Gabriel René-Moreno, bibliógrafo boliviano

Gunnar Mendoza L.

Si se tratara de sugerir con una palabra el sentido de la empresa que circunstancias históricas inmediatas plantean a los bolivianos como un deber ineludible, esa palabra podría ser *integración*.

Donde quiera se vuelva la vista, Bolivia muestra en efecto el espectáculo de elementos dispersos y fragmentarios que para rendir fruto pleno esperan ser integrados en un sistema cabal: hay que integrar las diversas regiones bolivianas en una dinámica unidad; hay que integrar las parcialidades humanas que allí alientan si no en una síntesis biológica, en una voluntad resuelta de quehacer común; hay que integrar la productividad boliviana en un proceso armónico que haga espacio para el desenvolvimiento de las potencias individuales en el ámbito colectivo y para una vasta autonomía nacional; hay que integrar las virtudes trascendentes del ser boliviano en un repertorio de cultura auténtica.

Conocimiento nuestra mirada al campo de la cultura en cuanto ésta depende del libro, o, mejor, del hombre con *pensamiento* que la hace posible viviendo con, por y para el

libro, encontramos en Bolivia un ejemplar prócer, a quien van consagradas estas páginas.

I

La cultura, recordémoslo, es el sistema de ideas y sentimientos de tal manera incorporados en y adecuados al propio ser, que gracias a él un hombre o un conjunto de hombres orienta su marcha a través de la existencia, y plantea sus problemas peculiares, y los resuelve: vive, en una palabra. Es así cómo la filosofía, la ciencia, el arte, la religión, la política, sirven ni más ni menos para que el hombre viva su vida en cuanto hombre, y como ningún pueblo por primitivo que sea carece de cultura, pues hasta el utensilio paleolítico supone un proceso previo de sistematización intelectiva o sea un contenido cultural.

En este sentido es lícito hablar de una cultura boliviana. Mas no se olvide que ella no ha sabido todavía incorporarse íntimamente aquellos valores que por su intensidad y su extensión han acabado por constituir un bien poco menos que universal: no podrá afirmarse, por ejemplo, que la música de Occidente haya sido asimilada por el espíritu boliviano, así haya algunos centenares de habitantes que se conmueven en este país escuchando a Bach; y lo que de Bach se dice, como de una egregia expresión estética occidental, puede aplicarse a otros valores culturales de ahora. Ni se olvide tampoco que no hemos sabido aún infundir orgánicamente en nuestra cultura elementos propios capaces de conferirle plena autenticidad: no están trazados hasta hoy, por ejemplo, los temas esenciales de nuestra historia; los documentos al margen de los cuales habla de escribirla yacen "silenciosos y cubiertos de polvo" en el fondo de los repositorios sin que alguien se decida, con algo más que la frívola pluma del colibrí, a recogerlos en ellos, y promulgarlo, el mensaje ejemplarizador del pretérito: no hemos puesto en claro los hechos de nuestra vida –como prueba están las tres centurias decisivas de la Conquista y la Colonia deformadas bajo una espesa costra de ignorancia y prejuicio–; es decir, carecemos del instrumento maestro de introspección colectiva, que ahí reside el sentido cultural de la historia, introspección sin la cual el boliviano seguirá siempre ignorándose a sí mismo e ignorando por consecuencia qué política, qué pedagogía, qué economía, qué leyes son las que le vienen. Nuestra cultura es, como tantas otras cosas bolivianas, algo por lo pronto inarticulado, un complejo necesitado de integración.

Huelga encarecer la importancia del libro, genéricamente considerado

como la representación gráfica de las ideas y de los sentimientos humanos, en el proceso de toda cultura. Ni el más apartado o ínfimo trozo del ámbito cultural escapa a su imperio. El libro es el órgano propio de colección, conservación y propagación de la cultura. ¿No es primera la transmisión de valores culturales siempre vigentes que la Biblia viene vocitando a través de milenios?

Mas si la misión del libro parece obvia, es de ordinario menos patente el papel de quienes tienen por tarea específica hacer posible su empleo cierto y permanente en el proceso de la cultura. Pues no basta con que el libro sea; es menester también que el libro prevalezca, y el libro prevalece gracias a la existencia de personas ocupadas en recolectar libros para que prevalezcan. Es menester además que el libro esté, en los establecimientos donde prevalece, presto para actuar al reclamo del artífice cultural, y el libro acude gracias a la existencia de personas ocupadas en ajustar y mover los sistemas de ordenación bibliográfica. Y en fin, es menester que el artífice cultural sepa presto y bien qué libros son los que servirán mejor a sus propósitos, y lo sabe gracias a la existencia de personas que desde el diario y la revista, con sus recensiones y glosas bibliográficas, nos van orientando permanentemente entre la maraña de los innumerables libros que salen a luz todos los días.

Este proceso de preservación, ordenación y selección, que el lector casi siempre ignora aunque influencia, supone en quienes lo llevan a cabo aptitudes, aprendizajes y técnicas definidas, merced a las cuales se hace posible la integración cultural en cuanto ella depende del libro no de otro modo que los médicos hacen posible la salud, los ingenieros el confort, etc., de suerte que si los técnicos en las llamadas ciencias del libro decretaran una huelga general, aquella integración padecería el riesgo inminente de un colapso.

En el mundo de hoy cada una de las operaciones referidas suele ser ejecutada por especialistas. Aquellas ciencias fue pasado empero por tiempos heroicos en que los procuradores lo hacían todo en uno: así Menéndez y Pelayo en España, García Icazbalceta en México, Medina en Chile, Groussac en Argentina, fueron coleccionistas, catalógrafos y escritores a la vez. Ninguna calificación que sugiera especialidad en este campo les conviene y sólo deben ostentar, como un galardón a su vasto afán abarcador, el nombre genérico de bibliógrafos: trabajando en lugares distantes entre sí casi siempre casi

matemática ellos normaron la estructura fundamental de la bibliografía hispanoamericana.

El bibliógrafo deviene así un *Nosotros* que toma en el sector de su esfuerzo generoso los dos polos –análisis y síntesis– del conocimiento científico. Pudo quizá resolverse esto en el debilitamiento de puntos particulares, especialmente en la catalogación; mas esto es nada en vista de los resultados totales, y aun cabría decir que si con el especialismo se ha ganado en justeza y escrupulosidad, la desaparición del bibliógrafo clásico ha significado en cambio una pérdida sensible de iniciativa coordinadora, por lo menos en cuanto a Bolivia toca.

Porque en Bolivia hubo también quienes, adictos a una inercia de la época, se aplicaron entonces a la empresa común. Recordemos los trabajos de Valentín Abecia[*] (1), Nicolás Acosta (2), José Rosendo Gutiérrez (3), Ernesto O. Rück (4), Samuel Velasco Flor (5). Pero hubo alguien más que trabajando fuera de Bolivia levantó para Bolivia en estos dominios el edificio más grande y perdurable.

II

Gabriel René Moreno (6) recibe de sus progenitores si no "la célula primordial del oficio" (7) cuando menos la inclinación temperamental, y del ambiente familiar y social de Santa Cruz de la Sierra donde nace en 1836 (8) los elementos formativos iniciales para ser antes de todo un bibliógrafo.

Su tatarabuelo Gabriel de Vargas (9) había sabido salirse siempre con la suya. "No hubo despropósito que no hiciese para alcanzar dos cosas que

---

[*] La enfermedad [illegible] en los últimos meses de su [illegible] no le permitió [illegible] la elaboración de este estudio.

1 Infra, participado (8) Cuentas, n. 1.
2 Infra, participado (8) Cuentas, 1-2.
3 Infra, participado (8) Cuentas, 1a, 2-4.
4 Infra, participado (8) Cuentas, 1a, 5 y 16.
5 Infra, participado (8) Velasco Flor no tiene publicaciones bibliográficas.
6 Para [illegible] Moreno [illegible] Gabriel René Moreno [illegible] Santa Cruz de la Sierra [illegible] Cuentas, 1a, 78-80, 85, 89 y 90. A partir de 1861 su vida se [illegible] Cuentas, 1a, 90 y 91. [illegible] Cuentas, n. 1. [illegible] Cuentas, n. 1. [illegible] Cuentas, n. 1

consideraba primordiales, una fundación y una fundición: la fundación de la fiesta anual del patrón de Santa Cruz, el mártir San Lorenzo; la fundición de la campana que desde entonces está llamando semanalmente á junta á los cabildantes de la ciudad" (10). En la línea colateral tenemos á un clérigo paterno que truncando la carrera eclesiástica en vísperas de coronarla va á sotenarse como "administrador al indicio de Magdalena á hablar lengua baste en los confines del mundo" (11), y á otro que también se retira de la ciudad á un campo apartado "donde se hizo labriego" (12). Una constancia llevada al grado de pertinacia y una capacidad ensacia de aislamiento son, como se sabe, disposiciones necesarias para el normal ejercicio del bibliógrafo.

En el padre prevalecen virtudes de papelista y de escritor historiógrafo. Es allegador acucioso de libros (13) y ha compuesto cuando menos "una relación sobre el asiento de la capital de Santa Cruz [...] según viejos papeles de familia" (14), lo cual da pie para asignar, sin trivial punto ancestralista, á la razón de ser entrañable que impera en toda la vida escritora del vástago hacemos antecedentes de estipe: bibliofilia, amor á la palabra escrita, nostalgia del prócrito –"aromática flor de los escaminos" (15)–.

El hogar y la ciudad ofrecen nuevos alicientes para la afirmación de su destino. En el hogar la biblioteca paterna, única en la ciudad y no mal abastada en historiografía y geografía americanas (16), es el ámbito donde la vocación naciente hecha á andar por el mundo apoderarse del libro. Y luego el latín: dentro de caso está el padre, que recita la fraseata en lengua original (17), y afuera la ciudad toda como postrer avanzada de Lacio en plena floresta americana: á más "del colegio de Ciencias, con sus seis años de asignaturas, cada uno perfectamente enlamado, había cuatro [estudios] de latín á seises [...]. Allí constituían gramática á una totalidad de cien muchachos: latín con 24o contigrados por la mañana, latín á la siesta con 30o, á la tarde latín con 33o. Ni faltaba algún cantiguo que también lo enseñase bajo el corredor á una docena de señoritos pudientes. Debe suponerse que el ilustrísimo obispo tenía asimismo sus latinistas tonsurados" (18); así desde la niñez, en

(10) Loc. cit.
(11) Ibid., p. 266.
(12) Loc. cit.
(13) Vida, tiempo y lugar 16.
(14) Cuentos, t. III, p. 102.
(15) Cuentos, t. VI, p. 91.
(16) [illegible] Cuentos, t. [illegible] p. [illegible]
(17) Cuentos, t. VI, p. 178.

el trato directo con los clásicos, aprende a cultivar la solidez constructiva, el rigor expresivo, la rotundidad del estilo, que esmaltan y dan jerarquía enorme a la parte escrita de su obra bibliográfica.

Moreno reside en su ciudad natal hasta la adolescencia; allí hace los estudios elementales y el curso primero de la enseñanza secundaria (18). En Santa Cruz, empero, no se ofrecen mayores perspectivas más lejanas a quien lleve dentro del impulso de quehaceres trascendentes: edénico vergel tropical olvidado en el corazón de Bolivia (19), "dicen que anacrónica y epicáreamente se vivía allí á la de Dios, sin que á nadie le importara un guaporé o una pitajaya lo que en el mundo pasaba" (20). En este punto sobreviene una circunstancia oportuna para alentar las nacientes inclinaciones de nuestro bibliógrafo: A comienzos de 1851 su padre, doctor en leyes urgido en la Universidad de San Francisco Xavier (21) como es sólito por entonces entre los jóvenes de casas principales en Santa Cruz (22), y que prevé para su hijo destinos tan altos como los por sí mismo logrados por el conducto de la abogacía en la política –diputado, prefecto (23)– y en la justicia –magistrado hoy a punto de culminar una antigua carrera con su ya decidida designación como vocal en la Corte Suprema de Justicia de la República– lo envía desde luego a proseguir sus estudios a la capital del país, asiento del tribunal y que lo será de la familia en adelante (24).

Sucre es ciertamente campo más propicio a los vuelos del intelecto (25) como asiento de una sociedad

18 Loc. cit.

19 Recuerdo del [illegible] autobiográfica. [illegible] "Es posible que Moreno [illegible] en la Geología de Cochabamba [illegible] al frontón cuadrado de los [illegible] del [illegible] de la Santa Cruz y [illegible] la primera [illegible] [illegible] Colegio [illegible] de la quinta [illegible] [illegible] segundo [illegible] [illegible] [illegible]

20 [illegible] de las [illegible] de Pando y [illegible] de esta ciudad [illegible] Pando, en [illegible], p. [illegible], t. [illegible], pp. [illegible] y ss.

21 [illegible], n. [illegible]. [illegible] de la Rosa [illegible].

22 [illegible] en "[illegible] El [illegible], n. [illegible], p. [illegible].

23 [illegible] Moreno [illegible] Chuquisaca [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]

proclive por secular tradición universitaria y audiencial al estudio, la especulación y el debate en la plaza pública ([17]) y hacia esos años semiseculares en las columnas de sus varias gacetas más o menos estables ([18]) Ellas precisamente se encargan de transmitirnos la típica intelectual ambiente: "Desde hace algún tiempo", proclama una, "se nota en la juventud [...] un desarrollo intelectual que ofrece para el porvenir resultados muy satisfactorios. Nunca como en la época presente han sido buscados con mayor afán toda especie de obras literarias: jamás se han esforzado [tan] generosamente los jóvenes en salvar las dificultades que la ciencia ofrece y en destruir las vergonzosas cadenas de la ignorancia" ([19]), y otra marcando la fervida tensión que suele alcanzar esa típica, se avanza cierto día no menos que a postular un "revolucionismo ó socialismo sucesivo" justificándose con que "seremos refractarios á la razon del hombre y á las leyes inevocables de su perfectibilidad, si guiados por el espíritu que nos anima, no procuramos á porfía colocarnos á la vanguardia del cuerpo triunfante de las ideas del siglo, anunciando á la generación actual y venidera con la trompeta de la revolución, las mejoras que se nos presentan" ([20]).

Entre tales circunstancias completa Moreno los estudios secundarios en el colegio Junín ([21]) y absorbe nuevas sugerencias colmulantes (1851–5). En el colegio cuenta ahora, aparte del latín, con el francés ([22]), idioma indispensable para la captación de la corriente bibliográfica en lengua extranjera quizá más caudalosa entonces en Bolivia ([23]). En el colegio trunco y ahora la relación con escritores e ideólogos jóvenes de la nueva promoción romántica, no mucho mayores que él mismo, como Daniel Calvo, su profesor de francés ([24]). En Sucre no faltaban bibliotecas particulares y hay también una

---

[17] Por lo que sabemos a las tertulias políticas en [illegible] con [illegible] en [illegible] y [illegible] [illegible] Ellas [illegible] "Crónica de [illegible]" [illegible] n. 88, 1858: 1–10, p. 1).

[18] De [illegible] Moreno en Sucre publicaban en [illegible] [illegible] (Cuentas, n. [illegible], 1992: 1–14, p. [illegible]).

[19] Cuentas, n. [illegible], 1852: 1–12, p. 1.

[20] Ibid., n. [illegible], 1852: 1–12, p. 1.

[21] En el colegio Junín [illegible] [illegible] (Cuentas, n. [illegible], 1992: 1–14, p. [illegible]).

[22] En [illegible] n. 87, [illegible] [illegible] Moreno [illegible] [illegible] Cuentas, n. [illegible], 1992: 1–14, p. [illegible]).

[23] Sobre [illegible] Moreno [illegible] Cuentas, n. [illegible], 1992: 1–14, p. [illegible]).

[24] Sobre [illegible] Cuentas, n. [illegible]).

[25] Sobre [illegible] Cuentas, n. [illegible]).

pública (que andando el tiempo será la Biblioteca Nacional de Bolivia) (31) y si bien estos repositorios no tienen todavía el apoyo público necesario para rendir frutos óptimos, Moreno puede gustar allí en verdad algunos jugos tónicos. Por lo demás en la ciudad pervive dondequiera como por extraño acaso la presencia subyugante del pasado (32) que a las veces asoma en carne y hueso por las calles, tal es la persona de Juana Azurduy de Padilla, postrer reliquia viviente de la gesta guerrillera emancipatoria, a quien Moreno, todavía niño, gusta acercarse (33) con una instintiva curiosidad que es ya la del futuro "escrutador y restaurador de lo pasado" (34).

A la vuelta de esto Bolivia no tiene en definitiva con que promover el logro pleno de una vocación intelectual. Cuando Moreno egresa del colegio a fines de 1855 como bachiller en letras (35) se halla ante el drama del destino sin cauce por donde verificarse: tres direcciones exclusivas en orden a estudios –derecho, medicina, sacerdocio– (36) para ninguna de las cuales se siente apto, y un solo vértice final –la política– en cuyo fondo el frenesí partidario azuzado sin término el cuerpo de la balbuciente democracia republicana en "aquellos aciagos días de hierro y de discordia" (37) y ante cuyos altares tarde o temprano se rinden sin tregua las generadoras frentes juveniles formadas para la especulación ideal, para la crematística lírica, para el análisis investigador (38). Espécimen de estas valerosas generaciones, cierto muchacho sucrense nacido "en un lugar ignorado, cuando la madre

34 [illegible]

35 [illegible] Cuentas, t. 10 (2a. [illegible]), p. 7.

36 [illegible]

37 Cuentas, t. 10 (2a. [illegible]), p. 7.

38 Cuentas, t. 74, p. 108.

39 [illegible] Cuentas, t. 126.

40 [illegible]

41 Cuentas, t. 10, p. 7.

42 [illegible]

Dorotea la ausencia del esposo, y el esposo militaba peregrinando en las filas de la política" y que "para no venir á menos ni bastardear de lo que sentía la tierra bolivariana, un día se hacía llevar del colegio á la cárcel por revolucionario, y de la cárcel al colegio para graduarse en leyes antes de salir al destierro [...]. Cuando el joven iba del consejo de guerra á la comisión de exámenes, dijo á uno que pasaba: (del aula á la jaula, y de la jaula al aula)" y no mucho después caía por fin en una de tantas contiendas civiles del tiempo (42).

Moreno –prueba peregrina de afirmación personal– no se cruza. Acorralado al contemplar por todas partes en su patria "esas intermitencias del pensamiento y esas volubilidades de la pasión propios tan sólo de almas que alientan en una sociedad convulsionada habitualmente por la anarquía" (43), se alma de mono sensible a la voz del instinto vocacional, quiere antes, dejando hogar y patria en una suerte de automatismo por irreversible discreformismo espiritual con el medio, buscar un refugio salvador fronteras afuera. Tiene, sí, la fortuna de contar con un padre espiritual y materialmente dotado para comprenderlo y ayudarlo; pero no es menos cierto que otros muchos con tantas o mayores posibilidades no hacían lo que Moreno, y sucumbieron.

Chile, y desde luego su ciudad cabecera desde se establece a principios de 1856 (44), recoge ya entonces los frutos culturales producidos por sabias orientaciones que desde hacía oportunas implantó en el país mentores tales como Bello y acaban por encontrar terreno propicio gracias a una relativa prosperidad económica y a una institucionalidad arrancada ya al imperio absoluto de la fuerza anárquica (45). Concríctanse esos frutos (46) sobre todo con la expansión y el ajuste de la enseñanza en todos sus niveles, en la aula todavía pero cada vez más segura y fecunda formación de centículos aplicados al fomento del trabajo intelectual, desde la decisiva Sociedad Literaria de 1842; y en la publicación más o menos sistemática de periódicos en que la política cede por fin campo a instancias más trascendentes, y uno de cuyos ejemplares, la Revista de Santiago (1848), llega a merecer ahora conclusivas palabras

42 [illegible]
43 [illegible]
44 [illegible]
45 [illegible]
46 [illegible]
47 [illegible]

consagratorias: "No tenemos noticia de que la América del Sur posea en la actualidad un papel más interesante por su tono, redacción y tendencias" (48). Mornico, viendo concretarse las esperanzas que habíanlo llevado hacia extranjeras playas, recordó con entusiasmo los primeros tiempos de su residencia en el país: "Santiago fue esos años en el Pacífico una palestra concurrida y brillante de literatura y de prensa, un centro amenísimo de conversación ingeniosa e instructiva, y un laboratorio muy activo de ideas [...]. El afán literario levantó los ánimos sumidos en la apatía y fue el precursor del espíritu público [...]. Las fuerzas más viriles del espíritu chileno empujaban al país por la pendiente del progreso intelectual y moral" (49).

En el Instituto Nacional de la capital chilena, que manejado por adalides de la integración cultural chilena bien pudiera ser en estos momentos uno de los mejores planteles humanistas en el hemisferio, prosigue de inmediato su formación intelectual (50), distinguiéndose como talento excelente en la clase de retórica de Miguel Luis de Amunátegui (51), mereciendo "que el propio director Diego Barros Arana lo tome bajo sus personales cuidados" (52) se gradúa de bachiller en filosofía y humanidades (1858) (53). Acunando caros deseos paternos (54) cursa luego la facultad de leyes hasta titularse de abogado (1866) (55), ministerio que no ha dejado de ejercer nunca. Un escritor chileno coetáneo hace de él un expresivo retrato moral correspondiente a esos días: "Desde los bancos del colegio supo atraerse la estimación y el cariño de excelentes amigos merced a su conducta seria, honorable, inteligente, pero altiva [...]. Desde entonces se relacionó con las primeras familias de Santiago llegando a ocupar en esa sociedad una posición respetable" (56).

De aquí transcurrirá durante medio siglo (1858–1908) la producción intelectual de Mornico. Su obra

48 Barrientos Vera, Ensayo en Fuentes, n. 16, p. 132.
49 Fuentes, n. 41, pp. 18-19.
50 Fuentes, n. 41, pp. 19-20. [illegible]
51 Fuentes, n. 6.
52 Ibid.
53 Chileno de origen, hecho en 1858 [illegible] en Fuentes, n. 38.
54 "[illegible]" en Fuentes, n. 38.
55 Fuentes, n. 6; [illegible] en Fuentes, n. 6; [illegible] en Fuentes, n. 6.
56 Fuentes, n. 6.

discurre se extiende desde el profesorado de retórica en el colegio de San Luis (1858) (47) hasta la cátedra de literatura, como sucesor de su maestro Miguel Luis de Amunátegui, en el Instituto Nacional (1887-1908) (48) donde además fundó (1877) y presidió la Academia Literaria (49), "puesto que reputa el más honroso de su carrera, i que le permitía influir en el espíritu i opiniones de una juventud ya bien preparada para las luchas de la prensa y la tribuna" (50). En Valparaíso, donde suelen transcurrir sus vacaciones estudiantiles gana la amistad temprana de "casi todos los literatos y escritores de Santiago que durante la temporada de baños iban anualmente al puerto (51) y ocupa pronto "un puesto de amigo y compañero de las sociedades literarias" (52) que forman en la primera línea de la lucha por la cultura: es miembro fundador (1854) y activo cooperador en el Círculo de Amigos de las Letras (53), en su tiempo el cenáculo intelectual más alto del país, "hogar predilecto de su espíritu y de su corazón, [...] sociedad espiritual y diversificada donde fraternizaba noblemente en el culto del saber y del ingenio, donde se verificaba un mar tranquilo de opiniones y un cambio abundante de ideas útiles y elevadas" (54); su nombre figura en la Sociedad de Amigos de la Ilustración de Valparaíso (1860) (55), cuéntase entre los fundadores de la Academia de Bellas Letras (1873) (56). A partir de 1858 imprime su prestigio de escritor con una sostenida y sólida serie de publicaciones (57). Se hace acreedor a maestros honrosos de confianza intelectual: es designado (1868) director de la Biblioteca del Instituto Nacional (58) que gracias a sus esfuerzos y a la influencia y autoridad que sabe compaginar llega a ser una de las repositorios americanos más

47 [illegible]

48 [illegible]

49 [illegible]

50 [illegible]

51 [illegible]

52 [illegible]

53 [illegible]

54 [illegible]

55 [illegible]

56 [illegible]

57 [illegible]

58 [illegible]

valinos ([68]) se dirige por algún tiempo la *Revista Chilena*, "publicación histórica i literaria la mas reputada desde cinco años atras en el continente" ([69]), el gobierno y la universidad encomiendan a sus cuidados (1876) la edición de los otros complemos de Bello ([70]), "monumento magnífico de la gratitud nacional" ([71]). Situaciones y tareas todas éstas que directa o indirectamente acaban conflayendo, y la enriquecen, en la misión entrañable de bibliógrafo boliviano, objeto capital de sus mejores esfuerzos.

III

Tres hechos decisivos en Chile estimulan y conforman el cumplimiento de la obra

Desde sus años de estudiante Moreno se relacionó en Valparaíso con Gregorio Beeche ([72]), argentino de Salta, cónsul de su país y –bibliófilo impenitente– ([73]) dueño de "la mejor i mas completa biblioteca americana que jamás haya existido en este continente i aun en Europa en manos de un simple particular" ([74]). No poco bolivianizado –había residido por varios lustros (1820-46) fundado familia, trabajado intermitentemente incluso con una imprenta en *Sucre* y participado hasta en las facciones políticas del país– sus sentimientos para con el joven estudiante boliviano tendrían algún toque de afecto acentuado por la afinidad vocacional, en pleno auge la del uno y apreciadísimo la del otro a due sus primeros pasos. Muchos de las más valiosas piezas altoperuanas y bolivianas, manuscritas e impresas, de la colección como los papeles originales sobre el 25 de mayo de 1809 en Chuquisaca, la Crónica de Calancha, el Vocabulario de Muñón, los incunables de la imprenta de nuestro país ([75]) habían sido como es obvio aceptables durante su dilatada residencia boliviana. Imaginense la doble repercusión del caso en el

---

[68] Desde su designación hasta su muerte Moreno desempeñó la plaza de redactor con excepción de los años en que por otras ocupaciones de Chile (1876, nota 121) dejó de la en manos de Pachas. A su retiro en 1883 es la cuestión, [illegible] que en sólo aquel año [illegible] a las suscriciones del [illegible] con publicaciones [illegible] [illegible] [illegible] en [illegible] [illegible] [illegible]

ánimo de Moreno: de pesadumbre al considerar que aquellos tesoros no volverán más a la patria, y de incitación a procurar otros iguales algún día.

En 1859, como hito nacional en la intensa germinación contemporánea de las investigaciones bibliográficas en el mundo hispanoamericano y como remate de santos antecedentes en el país (77), el gobierno chileno decide la formación de la primera bibliografía general de publicaciones chilenas desde la introducción de la imprenta en 1812; el trabajo se encarga a Ramón Briseño, ex-profesor y amigo de Moreno, y al cabo ve la luz pública en dos partes (1862 y 1879) (78). Es en esta parte del continente la primera iniciativa orgánica hacia la inventariación de las producciones impresas de todo un país y es válido pensar que obrase como otro impulso vigoroso para estimular la vocación de Moreno en una dirección definida.

El acceso de Moreno como Director a la biblioteca del Instituto Nacional (79) lo sitúa en posición estratégica ideal para dominar la técnica bibliográfica y aprovechar otros elementos igualmente propicios.

IV

Cuenta Moreno que desde niño había sido aficionado a recolectar papeles (80): "vocación de allegador coleccionista [...] irresistible y temprana" (81). Sus "primeros ejercicios literarios" (82), recopilados todos desde 1858 al estudio de otros y autores contemporáneos demostrar ya "la avidez con que siempre acoge cualesquiera sueltos de publicaciones bolivianas" (1868) (83). En 1871 orienta por fin la labor recolectora con un criterio concreto y exhaustivo: "acometí el año 1871 desde Chile las tareas de coleccionista boliviano" (84), "contraído [...] a allegar un ejemplar

77 [illegible]
78 [illegible]
79 [illegible]
80 [illegible]
81 [illegible]
82 [illegible]
83 [illegible]
84 [illegible]

de cuanto sale impreso en Bolivia" (88).

Aquí viene al caso apuntar las ideas y los sentimientos que presiden su entrega a ese destino. Véase ante todo cómo contempla Moreno el cuadro de la vida coetánea en su patria: "Bolivia vive en plena edad de hierro. Habita de ordinario los despeñaderos donde dragonea, contra el derecho escrito, el brazo fuerte. No ha salido de ese período estéril i turbulento que suele atravesar los pueblos, ántes de conquistar para su estado político el reposo fecundo de la libertad" (89). Ahora bien: la obra bibliográfica, "la organización de todos los elementos que constituyen por decirlo así el museo de los anales patrios, es simple tarea de pueblos previsor, para quien la voz de su pasado tiene siempre enseñanzas peculiares i advertencias que le rozan de cerca. Conservar con algun respeto ese tesoro de experiencias domésticas [...] es acto serio de buen sentido, propio de sociedades que no queriendo encerrarse en una infancia perpetua, desearían recojerse algunas veces a exámen en horas de entusiasmo ó desaliento, para buscar dentro de sí mismas conducta ó entereza" (90). Particularizando el examen a las etapas del proceso bibliográfico, "el espíritu coleccionista figura entre los gustos refinados de órden i de prosperidad, de que aun no disfruta Bolivia" (91). Ni es este el único mal que allí conspira contra el prevalecimiento de los documentos bibliográficos. Porque "donde la actividad mercantil con sus desechos, envolturas, anuncios, etc. suministra mayor cantidad de papel al uso doméstico [...] figurará los impresos del día en una parte menos considerable", pero "en Bolivia el rigor adverso de esta lei se aplica sobre casi la totalidad de la pobre gazatería i folletería [...] por cuanto no se conoce en las familias el uso de papel de envolver, lo gasta con suma medida el comercio, i en los botillos no se asila sobrado el papel sijilesco" (92). Y si "á lo anterior se agrega el hecho de que por lo regular las tiradas mas grandes en Bolivia no pasan de 500 ejemplares tendremos espicado el hecho deplorable de haber desaparecido por completo los impresos de 1825 a 1840 cuando allá no hai archivo, biblioteca ni oficina que haya conservado un ejemplar siquiera de una colección nacional de publicaciones" (93). He ahí por qué "los que en Bolivia i fuera de

88 [illegible]
89 [illegible]
90 [illegible]
91 [illegible]
92 [illegible]
93 [illegible]

Bolivia gusta de coleccionar impresos bolivianos, prestar á los sabios americanos un servicio muy importante de suyo, y por motivos especiales más precioso que el debido, por ejemplo, a coleccionistas de papeles chilenos, argentinos, peruanos" (14). Y no puede decirse menos por lo que atañe a los documentos manuscritos (15).

Que Moreno vio el cuadro cercanamente lo muestran hoy los vacíos irreparables que a pesar de todos sus esfuerzos han quedado en la bibliografía boliviana, correspondientes a piezas de las cuales apenas si se conserva el título (16).

Coleccionista boliviano desde Chile... Pronto cae en obstante en la cuenta de que es imprescindible acudir en persona a Bolivia siquiera precariamente para alcanzar los depósitos inaccesibles de lejos en procura de materiales quizá los más convenientes. Así emprende un primer viaje en dicho año de 1871. El que salieral adolescente cubría fiambre "a la inévitable gatita boliviana", "y ansiaba á ver, el consuelo palpitante de emociones, sus meditaciones y ensoñaciones cinladas llevando todavía con majestad secular, impreso en sus frentes el sello de la dominación española". Sucre constituyó su cuartel general como tradicional cabeza intelectual del país. En la ciudad donde parecía alentar aún la sociedad de la colonia "letrada, togada, condecorada, prunada, encopetada, privilegiada y desocupada" saturóse con las esencias que su alma de adolescente había aprendido a aspirar. "Alucinado por la magia de esta impresión dominante, la cabeza llena de imágenes antiguas y sombras de otro tiempo, uno recorre las calles, plazuelas, templos, claustros y sitios señalados que fijan por las crónicas, y ve levantarse al paso hombres y cosas de esa época como diciendo (aquí estoy) al solitario interrogante [...]. Así es que hurgando entre vestigios de toda especie, pesquisando desvanes ruinosos, revolviendo cedulas testamentarias, allegando manuscritos y pergaminos, no sentí pisotéo del espíritu local de las edades, así en deseo de experimentar las impresiones ausentes, paladeaba con delicia todo lo antiguo, mezclada entre la desconfianza los pálidos retraeros de otra sociabilidad". "Mi vecindad

14 [illegible]

15 [illegible]

transitoria dentro de la noble ciudad quedó al punto fijada irrevocablemente" (86).

Con los materiales que de vuelta a Chile después de algunos meses lleva consigo puede ya dar al trabajo recolector un sentido de coordinación orgánica. En 1873 "los documentos bolivianos que para su conservación [...] recoge en este momento" (87) constituyen ya una nutrida colección. En 1874 nos dice: "he conseguido reunir una colección boliviana tan copiosa, que su catálogo sería ya por sí solo un buen ensayo bibliográfico de la imprenta en Bolivia"; "en la sola sección de folletos tengo ya no menos de 102 gruesos volúmenes en fo español, i 53 del [tamaño en] folio correspondiente" (88); cuenta además con "un cúmulo de periódicos y hojas sueltas" (89) y manuscritos profusos (90).

En este año 1874 emprende otro viaje a Bolivia "como coleccionista de toda suerte de impresos bolivianos" (91). Simultáneamente hace públicos por vez primera sus propósitos que en el momento se dirigen a "la formación de una estadística de la tipografía nacional en sus tres formas habituales, folleto, periódico, hoja suelta" como inexcusable "primer paso hacia el inventario jeneral e ilustrativo de la bibliografía boliviana"; acompaña una lista de las publicaciones que aún están ausentes en su colección y desea obtener; recurre al espíritu de ayuda de "los bondadosos señores que quisieren favorecerme con sus dádivas, como los que tuvieren interés en enajenar algunos impresos de importancia"; y finalmente, "con el título", dice, "que me da tan alto propósito, me presento ahora yo mismo en persona ante mis queridos compatriotas, solicitando resueltamente su cooperación [...] Para el efecto no promuevo suscripciones ni exijo adelantos pecuniarios, ni despliego programas de vicas promesas, ni propalo anuncios para la novelería. En la actualidad pido impresos i mas impresos bolivianos. En seguida solicito datos e informaciones sobre los verdaderos autores de ciertos opúsculos anónimos, i acerca de la imprenta, circulación, etc. referentes a impresos importantes de las tres formas. Los días presentes son preciosos i finales, en el plazo de duración que le naturaleza ha fijado a las fuentes vivas i originales, propias de este linaje otra de investigaciones. Comienzan ya a

(86) Tomo no. 11, pp. 107 s.
(87) Tomo no. 11, p. 171.
(88) Tomo no. 10, p. 6.
(89) Ibid.
(90) Ibid. 109 190 y sigs.
(91) Tomo no. 10, p. 100.

entrecerró las filas de la generación que figuró en los tres primeros decenios de la república. Esa generación es el único testigo sabedor de las oscuras interdependencias que constituyen el jardín de cuentos esclarecimientos brillantes, a veces sorprendentes, que la bibliografía hace brotar para la historia" ([159]).

Estos viajes representan dos vastas expediciones de recolección. "Compré cuanto de nuevo o de desconocido encontré; pero en general deudos i amigos más generosos que no me es dado nombrar por ser muchos, acudieron en mi obsequio con dádivas más o menos importantes" ([160]). Léanse las páginas en que relata aquellos episodios: algo así como el informe de un buzo emergido desde las honduras ignotas, henchida la bolsa de monedas incógnitas ([161]).

El examen del primer catálogo de la Biblioteca boliviana ([162]) permite apreciar lo que en orden a impresos pudo lograr el campo mismo la solicitud previsora de Moreno. Y por vía de muestra gráfica véase lo que él mismo nos dice sobre los resultados obtenidos en incunables de la tipografía boliviana, uno de los renglones más importantes para su afán: "aquí debo mencionar [...] a uno de mis favorecedores más espléndidos en papeles impresos de la época coloniala: don Tomás Frías [a la sazón presidente de Bolivia], quien, en un gran cajón llenos, puso bondadosamente a mis manos un acopio considerable de los folletos, hojas sueltas i periódicos, que durante los cuatro años primitivos de la fundación i organización de Bolivia, había juntado él mismo con esa prolijidad que le es característica" ([163]). Papeles de los que, por ejemplo, proviene la colección de El colector de Bolivia, primera gaceta estable en nuestro país (1825-8) y que actualmente no existe ya sino en el ejemplar ejemplar conservado por Moreno ([164]). Es lícito presumir asimismo que lo más importante de la bibliografía altoperuana colonial en la Biblioteca boliviana, debe de ser cosecha levantada en estos viajes a Bolivia, donde es fuerza que prevalecieran todavía como en tierra casi virgen al impulso allegador ([165]).

Quanto a manuscritos Moreno obtiene en Sucre por obsequio de su

[162] Cabrera, 1, 81, cat. 3, 6.
[163] Cabrera, 1, 88, p. 123.
[164] Cabrera, 1, 88, p. 12.
[165] Cabrera, 1, 87.
[166] Cabrera, 1, 88, p. 123.
[167] Con [illegible] de los [illegible] de la [illegible] de Sucre. Cuando [illegible] en la [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible] como [illegible] de [illegible] la [illegible] [illegible] de [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]

antiguo amigo y profesor Daniel Calvo "dos grandes cajones" de documentos acumulados por Pedro Antonio de la Torre, representante peruano ante el gobierno de Santa Cruz: "eran nada menos que los borradores autógrafos y papeles particulares del fundador de Bolivia [el mariscal Sucre], muchedumbre de oficios oficiales de los presidentes departamentales y otras autoridades, el archivo completo del ejército unido libertador que ocupó el Alto-Perú después de Ayacucho y un gran acopio de documentos referentes a la administración del gran mariscal Sucre en la nueva República", nuevo en el cual, entre otras piezas curiosas, se encuentra uno de los tres ejemplares autógrafos de las capitulaciones de Ayacucho, uno de los originales del acta de la independencia de Bolivia y el borrador de una carta de Sucre a Bolívar (abril, 1825) "donde contra los escrúpulos y designios de éste alienta aquél vigorosamente en favor de la independencia autonómica del Alto Perú" (107). Por "dádiva magnífica del gobierno [...] [creo] don Mariano Ramallo" viene a sus manos otra buena cantidad de manuscritos relativos a las postrimerías coloniales altiperuanas, a la fase inicial de la independencia y a la fundación de Bolivia (108).

"Otro amigo tan estimado como respetable, el doctor don Manuel de Cuéllar, puso en mis manos todos los papeles de Ciotelli" relativos a su comisión de 1810-11 en el Alto Perú (109). Por sí mismo y valiéndose de amanuenses toma numerosas copias y anotaciones en los archivos del Congreso, del Estado, en la biblioteca pública donde yace depositada la enorme papelería de la antigua Audiencia de Charcas, y en la biblioteca del oratorio de San Felipe que guarda otros importantes papeles republicanos. Aparte de todo esto logra también material decisivo sobre el famoso pronunciamiento de mayo 25 de 1809 en Chuquisaca y una serie riquísima de expedientes oficiales sobre la administración de las antiguas misiones jesuíticas de Mojos y Chiquitos desde el extrañamiento de los regulares hasta la guerra de independencia (110).

Gracias a estos viajes Moreno puede por otra parte establecer para en adelante un sistema de recolección proyectado a vencer las dificultades de la distancia que media entre el sujeto paciente —Bolivia— de la gran encuesta bibliográfica y el sujeto-operante —Moreno— retirado en su "quieto y apartado gabinete de la Biblioteca del Instituto

107 Cartas, t. III, pp. 126-7.
108 Ibid., p. 128.
109 Ibid., p. 40.
110 Ibid., pp. 105, y 191-8.

Nacional" ([illegible]) en Santiago. El sistema funciona a cargo de corresponsales situados estratégicamente en los centros bolivianos principales de población; contábanse entre aquéllos los coleccionistas que a la sazón operan ya fronteras adentro, como Valentín Abecia, Luis Mariano Guzmán, Samuel Velasco Flor, en Sucre, Cochabamba y Potosí respectivamente ([illegible]). Dada la inseguridad de los correos –"la administración de Cobija es el pozo de Aicrn" ([illegible])– debía ajustarse también una especie de servicio propio de estafeta por medio del cual confiar o salvo hasta Chile lo recolectado; servicio confiado a empresarios de comercio por lo general, cuyos nombres es justo recordar: en Sucre y Potosí la Casa Barrigaud y compañía, en La Paz Mariano Peró, en Tacna Calixto Valverde, en Cobija la casa Aguirre Zabala y compañía... ([illegible]) Hemos así con prietos paquetes de impresos bolivianos atravesando al trasco de las acémilas las empinadas y abruptas distancias desde las ciudades bolivianas hasta la costa del Pacífico y luego por mar y tierra hasta la capital chilena; y otros paquetes de impresos de todas suertes recorriendo en reciprocidad esas mismas distancias en sentido inverso. En la biblioteca que fue de Valentín Abecia fragmentariamente conservada hoy en la Universidad de San Francisco Xavier (Sucre) apréciase no pocos muestras de este intercambio.

Carlos Moreno colecta igualmente papeles de cualquier manera relacionados con Bolivia no importa si publicados en el extranjero, sino no escasos recordados por otros países viene a ser otras tantas campañas de recolección. Lima, ingente emporio documental estrechamente vinculado al Alto Perú y Bolivia desde los días del virreinato, siente el impulso de su afán: "pasé á Lima en 1875"; "allí saqué copias prolijas y allegué cuanto papel impreso o manuscrito estuvo al alcance de mis pesquisas" ([illegible]); de entonces su relación fructífera con ilustres colegas peruanos de oficio, como Ricardo Palma y Mariano Felipe Paz Soldán ([illegible]). Más de una vez se

[illegible] Cartas, n. 90, c. [illegible].
[illegible] Moreno a Velasco Flor, Santiago, [illegible] de Cartas, n. [illegible].
[illegible] Cartas, n. 90, c. [illegible].
[illegible] Cartas, n. 90, c. 116.
[illegible] Cartas, n. 90, c. [illegible]; Moreno a Velasco Flor, Santiago, [illegible] de Cartas, n. [illegible]. Moreno se refiere a la adquisición de Cartas, "no importa si publicadas en el extranjero, sino no escasos recordados por otros países viene a ser otras tantas campañas de recolección". Cartas, n. 90, c. [illegible]; Moreno a Velasco Flor, Santiago, [illegible] de Cartas, n. [illegible]. [illegible] Cartas, n. 90, c. 116. [illegible] Cartas, n. 90, c. 121. [illegible] Cartas, n. 90, c. 121. [illegible] Cartas, n. 90, c. 121

trasladada a Buenos Aires ([115]), otro vasto depósito, a su vez, de papeles atinadentes a nuestro país desde los días del virreinato rioplatense comprensivo de las provincias altoperuanas; allí encuentra amplias posibilidades de explayar sus propósitos y de trabar lazos de amistad con el "gremio de los papeleros" ([116]), Mitre, Carranza, Zinny, Pelliza, Lamas, Trelles, Casavalle ([117]). Un buen día, en procura de ciertas copias acaba cruzando el Atlántico rumbo a repositorios europeos, en particular el Museo Británico, "espléndido palacio donde junto con varios tesoros diversos se guardan preciosos papeles" y en cuyas "arcas labradas y conservadas por la munificencia británica están los documentos libres al examen i copia de todos los hombres estudiosos sin distinción de razas" ([118]).

Aquella organización recordadora bibliográfica que en su alcance inmediato abarca siquiera el haz de medio continente americano, es en teoría muy concebible y su existencia parece simple y natural. Mas si supiéramos el tremendo esfuerzo –tiempo, actividad, dinero que supone y la regularidad y el beneficio con que funciona, a cuyo cargo las pruebas materiales son visibles, idóneas y aún más convincente, el caso de aquella vigilante conciencia histórica consagrada al servicio de un ideal trascendente.

Ni falta en su peregrina aventura bibliográfica el feroz contraste de la suerte adversa que un día se complace en someter a Moreno a una prueba de fuego literal. A la sazón él se encuentra muy lejos de Chile, cuyo territorio ha dejado voluntariamente, en su condición de boliviano, al desencadenarse la llamada guerra del Pacífico entre aquel país, por una parte, y Bolivia y Perú por la otra ([119]). "Toda mi Biblioteca boliviana, cuando partí de Chile el 4 de Agosto de 1879 quedó encajonada convenientemente en 24 cajas de madera hechas ex profeso. Estos baúles fueron acomodados para su conservación en el sótano del laboratorio químico de don Ulderico Prado, en su casa esquina de San Diego (hoy Arturo Prat) i Curacaví (hoy calle de Ejército

---

[117] Por la carta en que Moreno contesta a Mitre con fecha de 1876 (Cartas, n. 180, p. 192) y en 1880 (Cartas, n. 81, p. 286).

[118] Cartas, n. 21, p. 5.

[119] Cartas, n. 70, pp. 101, 217 y ss., n. 82, p. 321, n. 121. Una [illegible] Moreno: "Una cosa [illegible] con [illegible] en la [illegible] Lucas y el [illegible] [illegible] [illegible]

Ramírez). Esta casa se incendió el 28 de diciembre de 1881, y el fuego comenzó por el laboratorio. En ese incendio pereció mi biblioteca. Con todo, mis amigos lograron salvar alguna cantidad de libros impresos. Los tres cajones de manuscritos de documentos originales sobre la fundación de Bolivia y administración del jeneral Sucre, perecieron casi completamente[11] ([117]). Huelga encarecer la repercusión que en el ánimo de Moreno suscitaría el siniestro que casi arruina su obra entrañable. Está dicho empeño que en ese ánimo preexiste el estóicjo tesón capaz de imponerse a tales trances. [11] Al día siguiente de mi regreso a Chile el [Fecha en blanco] febrero de 1883, fué mi primera diligencia inspeccionar los restos del desastre, y desde ese mismo momento di comienzo a la tarea de remontar las pastas que lo admitían en ciertos volúmenes, ordenar de nuevo aquellos cuyas hojas andaban dispersas, en una palabra, proceder a la reorganización de lo salvado, conservando el sistema distributivo que antes tenía. Estas páginas en blanco y este volumen donde escribo las presentes líneas, son restos ya restaurados. Sucesivamente iré consignando aquí las reparaciones que se fueren haciendo en las cuatro series de volúmenes uniformes que componen los (Documentos bolivianos)./ Santiago, abril 7 de 1883", y en su pertinaz tarea de reposición no pára hasta tener dentro de lo humanamente posible los claros abiertos por las llamas. Con todo, en los compartimientos de manuscritos, ejemplares únicos, y de hojas impresas sueltas, y en la misma condición por su rareza, el daño era irreparable ([118]).

Restablecida su residencia en Santiago después del evento bélico ([119]) Moreno prosigue haciendo funcionar activamente su sistema de recolección. Y cuando en 1908 la muerte rinde su cuerpo maltrecho por accidentes del trabajo, lo encuentra marchando sobre la línea que le había deparado la conciencia de su propio destino ([120]).

Resultado de este esfuerzo urgente

[117] Cuaderno n° 120.

[118] Moreno en 1886: "La conservación del tesoro apenas es un recuerdo en el año 1883, cuando me [illegible] Chile [illegible] antiguos papeles de nuestra gloriosa [illegible] de emancipación. [illegible] Ya [illegible] que la [illegible] Bolivia [illegible] [illegible] [illegible]

es la Biblioteca boliviana o Colección de documentos bolivianos, nombres que indistintamente usa su propietario, compuesta por impresos y manuscritos. Los impresos comprenden, dentro de un plan de propiedad exhaustiva, libros folletos, periódicos (revistas y diarios) y hojas sueltas publicados en Bolivia, y en el extranjero por bolivianos o por extranjeros sobre asuntos de algún modo relacionados con Bolivia, en cualesquier géneros de asunto y en cualquier época: hasta 1958 (116), con un número total de 7,460 títulos, contando las publicaciones de serie (diarios, revistas, etc.) por colecciones y no por números sueltos. Los manuscritos comprenden las dos grandes épocas de nuestra historiografía escrita –Colonia y República– en número imposible ya de precisar pues en el incendio es lo que más pudo; hoy cuenta unos 2,000 ítems (117). Obra a la vez de inteligencia y de amor, no le falta por cierto la accesoriedad de disposición formal –sus piezas están ordenadas en cuatro series uniformes de tamaños (8o, 4o, folio y gacetas) (118) ni el ansia solícita de preselecciones contra la injuria de los días– todos sus volúmenes se encuentran recientemente "acorazados contra el tiempo" (119) gracias a una pasta "uniforme y lujosa" (120)–.

"Los que nos damos al oficio de coleccionadores" (121) suele decir Moreno. Lo que de su obra hasta aquí se ha mencionado permite identificar en él al coleccionista de noble extracción, que intuendo el sentido indeliberado de la vocación al responsable reflexivo de la misión vuelca su vida, "como quien camina al cumplimiento de un deber sagrado" (122), sobre el propósito de ser antes de todo y sobre todo el allegador de impresos bolivianos por antonomasia.

V

Moreno, empero, no es de aquellos coleccionistas que hacen del libro el fin supremo. Antes bien, su obra está imbuida en la doctrina de que el libro es para el hombre y no el hombre para el libro. Hemos podido

---

116 Otra parte del fondo de una colección fue donada con anterioridad a su muerte por él mismo a la Universidad de Chuquisaca.

117 La Biblioteca Boliviana consta de impresos y de manuscritos. Los impresos están clasificados en tres grandes series: libros, folletos y periódicos (revistas y diarios). Además de las publicaciones periódicas [illegible] por su carácter de [illegible] [illegible] Sólo a colección completa [illegible] [illegible] (Carrera, n. 31, p. 31; 80 y 7).

118 "El [illegible] Biblioteca [illegible] [illegible] [illegible] (Carrera, n. 31, p. 32).

119 Carrera, n. 31, p. 32.

120 Carrera, n. 80, 2, 8.

121 Carrera, n. 31, 36, V, 1.

122 Carrera, n. 31, 36, V-1.

ver ya que un vivo sentimiento de servicio humanístico, digase patriótico, preside a sus afanes. Por eso se precia singularmente de que su colección boliviana "no sin frecuencia concultada en mi modesto gabinete por amigos y por otros que no lo son, [...] ha prestado ya, en provecho de Bolivia, importantes servicios a la verdad histórica y a las empresas del intrépido capital extranjero en Corocoro, Huanchaca, Caracoles, Mejillones, etc" (114).

Su calidad de catalógrafo adjunta a la de coleccionista deriva de una elevada ética profesional. El catálogo, clave orfeal de un repositorio, es el medio específico gracias al cual el hombre, para quien es la biblioteca, penetra en ella, la hace plenamente suya; de esa suerte, cuando el catálogo se publica adecuado, acrecienta hasta el máximo sus posibilidades de eficacia para el pleno aprovechamiento humanista del repositorio.

Poco tiempo después de iniciar formalmente su empresa de recolector de documentos bolivianos, también los ordena Moreno "metódicamente [...] para su mejor consulta" y en 1878 están "ordenados por materias" los libros y folletos; "un joven experto en trabajos bibliográficos ha formado bajo mi dirección un excelente catálogo de toda esta importante sección. Es tan expeditivo la consulta de este registro, que reduce a pocos segundos el tiempo necesario a cualquiera investigación o consulta" (115). Aquella publicarlo desde luego, pero "después que se le ha dado cima, he venido a saber que él forma un grueso volúmen, i que el costo de su impresión sería mas dispendioso"; recuérdese que Moreno trabaja por exclusiva cuenta propia, sin ayuda oficial ni institucional de ninguna clase. Cuanto a la sección de periódicos y hojas sueltas, en este mismo año "mi trabajo personal i el de algunos ayudantes, han logrado por fin establecer algun órden [...] Un nuevo esfuerzo haremos a [...] consignar su filiacion en un catálogo metódico" (116).

Empero adelante, llega el momento en que están concluídos los originales correspondientes a los tres catálogos completos que contempla el plan de Moreno para la Biblioteca boliviana: uno de libros y folletos, otro "de los impresos sueltos i de las gacetas y el otro el inventario razonado e informativo de los

114 Cf. ARRIZ, o. 80, pp. 6-8.
115 Cf. ARRIZ, o. 77, p. 41, n. 6.
116 Cf. ARRIZ, o. 79, pp. 6.

manuscritos". Aún más: a comienzos de 1879 Moreno ha encontrado por fin un Mecenas boliviano comprensivo y eficaz que va a hacer frente al propósito de publicar esos registros, y están "acopiados los materiales de impresión i hechas casi todos los gastos" ([136]).

Moreno pasa en efecto a la imprenta los originales del primero de los catálogos; los otros vendrán por su orden. Pero otra vez la adversidad sale al paso contra sus propósitos. Avanzada la impresión estalla la guerra del Pacífico. Apenas puede concluirse esta edición. En Julio 31 de 1879 Moreno pone en el colofón: "La guerra del Pacífico [...] impide la publicacion de los dos volúmenes más de que debía constar el catálogo de la Biblioteca Boliviana [...]. Pero a duras penas se ha podido concluir el presente volúmen hoi dia de la fecha, cuando ya no es posible prorrogar por mas tiempo la permanencia del autor en el país, habiendo él hasta ahora proseguido imperturbablemente la tarea tan sólo por los motivos morales que se indican en el prólogo ([137]), i para corresponder con esfuerzos supremos de diligencia a la protección eficacísima dispensada a esta empresa i al que esto escribe por un antiguo y querido amigo [...] el esclarecido patriota boliviano Aniceto Arce" ([138]). Aparece, pues, en letras de molde el gran catálogo de libros y folletos de la Biblioteca boliviana, coleccionados hasta 879: un total de 3.529 ítems con doble entrada, alfabética de títulos y alfabética de autores, y con profusas glosas informativas y críticas ([139]). Restituido a Chile y conforme al crecimiento de su colección, en 1900 se publica un primer suplemento al catálogo de esta sección, que asciende el número de ítems a 6.176, con entradas cronológica y alfabética de autores y títulos ([140]). El segundo suplemento, publicado en edición póstuma, amplía el alcance cronológico de los materiales hasta 1907 y el número de ítems a 6.815, con entrada alfabética de autores o títulos ([141]).

Por lo que atañe a los catálogos de las otras secciones está dicho que en el incendio de 1881 había desaparecido casi por completo el material de hojas sueltas y de manuscritos, quedando así trunco el primitivo plan de publicación, pues Moreno siempre tuvo cuidado de ofrecer en sus catálogos sólo aquello que poseía efectivamente.

136 Ibid., pág. VII.
137 Cartas, n. 81, 10/08/[illegible].
138 Cartas, n. 81.
139 Supra, nota 121.
140 Cartas, n. 82.
141 Cartas, n. 83.

Con todo, en 1888 sale a luz el catálogo de la única serie completa de manuscritos que escapara a las llamas, un conjunto de documentos originales y coetáneos sobre las misiones de Moxos y Chiquitos [140], procedentes del archivo de la audiencia de Charcas, tribunal a cuyo cargo había quedado la administración de aquellas desde el momento de la expulsión de los jesuitas, sus fundadores. Comprende un total de 962 ítems, 1767 a 1825. Los resúmenes catalográficos, razonados y descriptivos, están distribuidos en sendas secciones relativas a ambas provincias, Moxos y Chiquitos, y ordenados cronológicamente según la sucesión de períodos relativos a sus gobernadores. Cada sección está ilustrada con un estudio preliminar sociológico e historiográfico sobre esos famosos establecimientos misionales y con notas informativas en número de 338. Material rebosante de noticias las más substanciosas sobre la geografía, la etnografía, la sociología, la lingüística, la historiografía de las regiones amazónicas y platense bolivianas, y cuyo interés trasciende a un plano general en razón de referirse a países y pueblos que sirvieron de material experimentable para una de las evoluciones sociales dirigidas más sorprendentes que registra la historia humana. Será muy difícil presentar otro ejemplar americano en el género equiparable a este catálogo en valor de sistematización, síntesis y consistencia [141].

En 1905 se publica el tercero de los catálogos de la Biblioteca boliviana, correspondiente a la sección de periódicos [142], completado con un suplemento en 1908 [143]. Con doble entrada, cronológica y alfabética de títulos, inscribe 650 colecciones de gacetas de todo el país dentro del lapso comprendido entre 1825 y 1907. Supuesta la colonial función enciclopédica desempeñada en la vida intelectual boliviana en fuerza a razones peculiares por las gacetas, sobre todo en los cinco primeros decenios republicanos, se sopesará la gravitación informativa de este acervo. Acaso, en efecto, aquellas días para el libro, el folleto y la revista, sea por escasez material o por inconsistencia intelectual, sólo se vuelca a los periódicos. "La prensa es allí, más bien que en cualquier otro estado democrático, el aparato respiratorio que juntamente recibe y da la vida a todo el organismo social. Allí se dice todo

142 [illegible] p. 32.
143 [illegible] p. [illegible]
144 [illegible] p. 32.
145 [illegible] p. 33.

lo que se siente, que para mayor desgracia todavía, es mucho [...]. Los negocios privados, la administración, las cuestiones externas, las letras, la tribuna verificadora, tambien tienen sus armas, sus paladines, su campo, sus bombos y coronas, sus guerrillas i sus lides" ([156]). El investigador de temas bolivianos en cualquier época y aspecto tendrá inescusablemente que ir a interrogar a esas columnas que "si para los contemporáneos mienten y yerran [...] dicen la verdad (hasta la verdad misma de su error y de su mentir) para ante la historia" ([157]).

Así queda completo el ciclo de catálogos de la Biblioteca boliviana.

Mas junto a él es indispensable mencionar todavía los registros de la Biblioteca peruana de libros, folletos y revistas, correspondientes a las secciones organizadas en la Biblioteca Nacional y en la biblioteca del Instituto Nacional en Santiago de Chile ([158]). "[...] tan solo por llevar una contribución cualquiera á los estudios americanistas contemporáneos" se había impuesto Moreno "fuera de obligacion el trabajo de este Catálogo" ([159]). Un total de 3.474 ítems de la bibliografía colonial y republicana de Perú hasta 1895, sobre toda clase de temas, se inscribe allí con doble entrada alfabética de títulos y de autores. El repertorio asume una importancia substancial para Bolivia. Aparte las patentes semejanzas y sus identidades genéricas que en más de un plano nuclean Bolivia y Perú, un entrecruzamiento no menos patente de las sendas líneas históricas concretas en repetidos y extensos períodos de sus cursos respectivos determina la consiguiente y vasta comunidad de elementos bibliográficos. Algo más: Moreno ilustra el catálogo con profusas notas, particularmente en el segundo volumen, que proyectadas sobre motivos nítida y peculiarmente bolivianos autorizan a pensar en una deliberada intención de destacar las piezas mejor adecuadas a interés boliviano. Según

[156] Fuentes, o. cit. pp. 14 y 415.
[157] Fuentes, o. cit. p. V: "Vivo entre tales columnas, Mientras escribo, con el tercero documental del periódico de Bolivia. [illegible] de contemporáneo la mayoría de los días que [illegible] una generación contemporánea [illegible] [illegible] [illegible]

eros, la colección misma y su catálogo entran por fuerza lógica en la ya enorme contribución boliviana bibliográfica de Moreno, y la consulta del repertorio es inescindible para el investigador de temas relativos a nuestro país.

Una sola vez cruza por el ámbito de esta región de la obra Morenianas cierta ráfaga de escepticismo, que al propio tiempo es conformidad al considerar desde un alto del camino el largo y trabajoso curso recorrido y el que todavía espera: "Por mi deseo que veo su cargo, por mirar el afán de estar contando con los dedos y midiendo con vara métrica las páginas que otros escribieron, es la verdad que el catalogador bordea los umbrales de la vejez con más desencantos que encantos"(159).

VI

Que Moreno, a más de coleccionista y catalógrafo fuese anotador y comentador de libros y autores, consecuencia es también de su sentido humanista de la bibliografía, en convivencia íntima esta vez con su vigorosa vocación de escritor.

Aquí está el origen de esas "notas bibliográficas" más propias de él, tan incorporadas en su personal estilo. Además de las que en número de unos diez millares ilustran los catálogos propiamente dichos, lo más de la obra escrita restante de Moreno, publicada o inédita, debe comprenderse dentro de esta categoría: las publicaciones con que Moreno inaugura su carrera de escritor son en realidad notas bibliográficas sobre autores bolivianos (160); cuando la Biblioteca boliviana está en proceso de formación, él no se descuida de difundir desde la tribuna literaria, la revista y el libro, comentarios bibliográficos y documentos bolivianos (161) todo un ciclo de libros que incluyen quizá las páginas mejores de su obra literaria, se cobija bajo el modesto epígrafe de "notas bibliográficas" (162); a las veces de esta vena vienen a fluir dechados nobles de creación tan intensa con original (163); algunas, desenvolviéndose, llegan a constituir libros enteros, como el consagrado a uno de los acontecimientos más patéticos de la historia política de Bolivia, nutrido hasta de notas puestas al margen de los puntos cuestionados (164); otras no pasan de tres líneas pero siempre manifiestan una

160 [illegible]
161 Cuarto, [illegible]
162 Cuarto, [illegible]
163 Cuarto, [illegible]
164 [illegible] Cuarto, [illegible] Sucesos revolucionarios de la República de Bolivia [illegible] Catálogo [illegible] Universidad [illegible]
165 Cuarto, [illegible]

impronta sugestiva: "No conozco otra edición anterior de esta obra [es] todavía muy usada por los que quieren prepararse a una confesión suavísima i que deje limpia el alma como patena sagrada" ([156]).

Dos virtudes confieren a Moreno anotador bibliográfico una jerarquía única en los dominios de la especialidad: La primera es su condición de escritor nato, bien logrado por un persistente, ininterrumpido, infatigable y cierto cultivo de las técnicas de la palabra escrita. Moreno, por cierto, no cree en los milagros exclusivos de la inspiración ni de la intuición. "El instinto poético es impotente por sí solo [...] El estudio paciente [...] y la meditación profunda [...] son quienes desenvuelven los gérmenes del ingenio y llevan por un camino más largo, es cierto, pero más seguro, a las eminencias en que la mente encuentra sin esfuerzo la fórmula genuina y la imagen sensible de su pensamiento" ([157]); "la palabra hablada y la palabra escrita, como todo lo que produce el ingenio humano, consisten en algo que se puede hacer bien o se puede hacer mal, y para eso está el arte de hacerlas bien" ([158]). En ese punto Moreno es implacable: "En otros lugares he dicho que [Vicente Fidel López] posee una genuina de escritor hasta ser primero entre los prosistas actuales del Río de la Plata. Pero no ha sido esto mucho decir, porque al mismo tiempo he puesto el correctivo de que escribe, como ellos, castellanoide bonaerense [...]. Si es en esta forma como quieren los del Plata apartar dialecto, sea en buena hora, y tanto peor para los soberbios" ([159]). Qué mucho, pues su rigor empieza por casa: "Si usted ha tomado a lo serio unas cuantas notas con que en Chile acompañé la publicación de algunas poesías bolivianas, hará mal mal; pues es la pura verdad que a la vuelta de unas cuantas evaluaciones de Pedro Grullo, dichos borrones son un hatajo de faltas gramaticales i de galicismos que ni consuera merecen por haber salido de mi colegial imberbe. /En prueba de que esto no es falsa modestia, diré a usted que yo mismo voi a pronunciar en alta voz el yo pecador cuando de a la estampa un libro de crítica sobre nuestro poetas, el cual será cometido al yunque, no nueve meses, como manda Horacio, sino nueve años, en expiación de aquella ligereza infantil" ([160]). Quien sabía exigirse así era fuerza que llegase a ser, como Moreno es, un señor, y si bien se quiere un señor

[156] [illegible]
[157] [illegible]
[158] [illegible]
[159] [illegible]

fatidal por virtud de dominio absoluto, en el arte de escribir; y era fuerza también que acabase cobijando toda su ciencia y toda su arte de anotador bibliográfico bajo una sentencia fulminante: "La bibliografía es fría como el hielo y dura como el diamante" ([111]).

La otra virtud de Moreno anotador bibliográfico reside en la pluralidad de su preocupación intelectual. Con él no pudo la presión achatante del especialismo. Esto debe atribuirse tanto a la robustez de su originalidad creadora como a la rigurosa cultura que incorpora en su patrimonio espiritual desde los años propicios de la adolescencia y sigue atesorando cuidadosamente a lo largo de toda su vida: sabio ejercicio que mantiene su mente viva, inquieta, flexible, imaginativa, aun en los linderos de la senectud. Y así, mientras otros proclaros practicantes del oficio en el ámbito americano marchan casi siempre por el invariable camino de una erudición unilateral, Moreno incursiona largamente con impulso seguro en los amplios campos marginales de la especulación abstracta, la sociología, la psicología, la literatura, la historiografía, y acaba, aunque él no se llama sino "simple apuntador bibliográfico" ([112]), interesándose en la eminente reflexión de la crítica magistral desde donde escudriña las perspectivas de obras y autores con aguda mirada capacitada. "Algo ha visto ya por esta América en materia de papel impreso [...] y hay por lo mismo que apuntarle i no más el desenfado con que juega y opina" ([113]).

A su cantidad, las notas bibliográficas de Moreno añaden, pues, la calidad y la variedad. Constituyen desde luego una cierta y generosa fuente informativa sobre el objeto propuesto. Representan luego un repertorio de temas fundamentales sugeridos para la consideración y la discusión. Representan a la vez una rigurosa guía crítica. Si existe una doctrina moderna del ser nacional boliviano como peculiar sujeto histórico, será imposible circunscribirla y comprenderla sin recurrir a las notas bibliográficas de Moreno. Y allí el estudioso debe ir también a buscar los elementos con que reconstituir el sentido de la vida del autor y, más aún que eso, los hechos de su vida misma.

VII

Una vista sumaria del proceso bibliográfico boliviano permitirá

---

[111] Moreno a Samuel Velasco Flor, Santiago, 1867 (G. R.) (Fuentes, n. 455).
[112] Fuentes, n. 27.
[113] Fuentes, n. 23, p. 380.
[114] Fuentes, n. 33, p. 8.

cincuenta el valor objetivo que la obra de Moreno entraña.

La Colonia (1539–1809) representa principalmente un paso adscrito a los inicios –recolectar, conservar– de la obra bibliográfica. No existen entonces bibliotecas públicas propiamente dichas, mas en las numerosas conventuales y privadas vanse atesorando elementos hoy preciosos para el país; en los archivos del gobierno se depositan por su parte rutinaria y generosamente los documentos oficiales ([illegible]). La reiaca del tiempo arranca hasta nuestros días por entre peripecias sin cuento restos a las veces considerables de aquella papelería, restos más bien náufragos y dispersos, pues aquellos no son repositorios organizados en profesa con miras a la posteridad. En la Biblioteca Nacional de Bolivia se conservan aún piezas de significación altoperuana procedentes, verbigracia, de las colecciones acogidas en las postrimerías coloniales por el doctor Pedro Vicente Cañete ([illegible]) en Potosí y por el arzobispo Moxó ([illegible]) en La Plata hoy Sucre; el antiguo archivo oficial de la Audiencia de Charcas, materia prima inescrutable para la reconstrucción historiográfica de aquel tiempo, viene a parar al Archivo Nacional de Bolivia y los papeles administrativos de Potosí al archivo de la Casa de la Moneda en dicha ciudad; etc. ([illegible]).

Establecida la República (1825) y si bien, después de una primera tentativa frustrada por fundar biblioteca pública en Sucre ([illegible]), pueden a partir de 1838 ([illegible]) establecerse industriosos repositorios de esta clase en las capitales de departamento, años pasados por muchos lustros una vida azarosa y de provecho escaso para el propósito de conservar y organizar materiales destinados a la imaginación cultural: un contrastado en la materia sigue en 1874 que "no hay archivo histórico ni oficina que haya conservado un ejemplar siquiera de una colección nacional de publicaciones" ([illegible]); otro informante último observa en el propio año con respecto a la biblioteca de La Paz que "la fundó el Obispo Indaburo con obras propias, a las que se agruparon

---

[illegible] Cuervo, n. 56.

[illegible] Cuervo, n. 56.

[illegible] Cuervo, n. 56 y 1.

[illegible] Cuervo, n. 56.

[illegible] Cuervo, n. 56, p. 8.

las de los conventos extinguidos, tres mil volúmenes traídos de Europa y varios donativos. Hoy no tiene tres mil volúmenes: ha sido espantosamente saqueada" ([172]); todavía en 1883 un tercero deplora: "En un país en que han sido crónicas las convulsiones políticas, no hai archivos, la documentación histórica no existe. Los archivos públicos mismos son truncos o están en pleno desorden; y esos tan solo se hallan en Sucre o en La Paz. En Cochabamba no posee la Biblioteca pública ni las colecciones de los periódicos de la localidad" ([173]). El Archivo Nacional, que recolecta la documentación gubernativa sedimentada desde la Colonia, no se funda formalmente hasta 1884 ([174]). La empresa privada tampoco parece conformarse por de pronto a plan ni concierto bibliográfico estricto sino al acaso o la satisfacción de menos productividades de solaz personal, como en Tomás Frías, Daniel Calvo y Mariano Ramallo cuyos materiales confluyen luego ([175]) en la colección de Moreno, o como en Gregorio Beeche ([176]) de quien la colección no llega a beneficiar a Bolivia. Sólo dentro del último tercio del siglo XIX el impulso cobra cuerpo y sentido orgánico, por lo cual ha menester una pausa en dicha etapa:

Las primeras publicaciones de trabajos con positiva trascendencia bibliográfica sobre elementos bolivianos impresos y manuscritos son los de Moreno en 1868-74 ([177]) desde Chile; en particular las notas adjuntas a la biografía de Galindo constituyen en absoluto el primer ensayo formal bibliográfico boliviano de que tenemos noticia. Pero ya entonces, como respuesta local ante el interés por estas disciplinas en el continente, otros bolivianos ejercen también fronteras adentro.

En La Paz José Rosendo Gutiérrez (1840-83) ([178]) colecciona desde 1864 papeles de autores bolivianos o sobre asuntos bolivianos ([179]). Por fines de 1874 los dos centenares, aunque "no coordinados ni puestos en orden formaban ya un grueso montón" ([180]). Al anuncio hecho por Moreno desde Chile, Gutiérrez, pareciéndole "justo y necesario hacer constar que el autor del (Proyecto) de Bibliografía boliviana no era el primero ni el único que

173 José Rosendo Gutiérrez a Daniel Ramallo, La Paz, 1874-8-18 (carta), f. 1 [illegible].
174 Cuadros, p. 38.
175 Cuadros, p. 18.
176 Rojas, notas 19 a 26 y texto.
177 Rojas, notas 126, 127 y 138 y texto.
178 Rojas, nota 130 y texto. Fuentes: ms. 81, 19, 84.
179 Datos sobre la colección y la colección [illegible] Gutiérrez en Fuentes, p. 19.
180 Cuadros, p. 38 y 7.
181 Loc. cit.

había concebido tal propósito" ([186]) comienza prematuro a publicar por entregar sus apuntes catalográficos hasta formar un registro de 2.203 ítems con entradas alfabéticas de autores y de títulos (1875) ([187]) completado años después (1880) con suplementos que amplían el número a 3.089 ítems ([188]). Merecen valorar así tal empeño: "Este libro es el primero en su especie publicado en Bolivia, i su autor es un coleccionista infatigable desde largos años atras. Ha logrado reunir un rico i valioso cómulo de libros, folletos, gacetas i hojas sueltas del país i sobre el país, que no sé si están ya debidamente encuadernados en pasta formando una verdadera colección de especies comunes" ([189]). Habíanle propuesto Gutiérrez culminar sus propósitos "dando a la estampa nuevos apéndices sucesivos" ([190]) y suministro los catálogos de la sección de periódicos bolivianos; de "todas las publicaciones americanas escritas por americanos o sobre asuntos de América, que sin tener relación directa con los de Bolivia deben consultarse por la homojeneidad de costumbres, raza e instituciones"; y, en fin, el de "la no escasa colección de manuscritos relativos a la Historia, Estadística y Jeografía Nacional, que tambien se encuentran en nuestra librería" ([191]). La muerte siega temprano esta existencia; mas, la muerte aparte, otras cosas distaron a Gutiérrez –elocuente espécimen ilustrativo sobre el caso de un bibliógrafo boliviano trabajando en Bolivia– de la bibliografía. El se definía alguna vez como "abogado, literato i propietario" ([192]) nada más, y nosotros debemos agregar que también se entregó impenitentemente a la política. "Borrasca donde naufragó mi fortuna, mi posición social, creo que hasta mi honra" ([193]). Prefecto de La Paz durante la presidencia del celebérrimo general Melgarejo –"fué melgarejista o no hicieron tal" ([194])– y diputado desde 1863 "unánimidad de voces" ([195]), cobró todos los gajes del oficio: acusaciones, prisiones, exilios, asaltos ([196]); en un incendio y saqueo a su casa (1871.15.I) perdió lo mejor de su colección: "he visto desaparecer mis únicos amigos –mis libros–, mi único tesoro acumulado a tanta costa –mi archivo–" ([197]). Un

186 Ibid., p. 8.
187 Cuadro, n. 28.
188 Cuadro, nn. 27 y 29.
189 Cuadro, n. 31, p. 6[illegible].
190 Cuadro, n. 28, p. 2.
191 Cuadro, n. 28, p. 3.
192 José Rosendo Gutiérrez a Samuel Mitchell, La Paz, 1875.1.8. (Florida, n. 1[illegible]).
193 El Heraldo, Lima, La Paz, 1877.6.V (ms).
194 Carta citada, nota 193.
195 Cuadro, n. 11.
196 Ibid.
197 Carta citada, nota 193.

ostinado para el caso exclamaría: "La política lo arrancaba a cada instante del gabinete literario y el escudo forense cortando o aplazando la conclusión de trabajos de indisputable mérito" ([98]). Si hace acto formal de conclusión –"después no he sido, no soi, ni quiero ser nada en ésta, ni quisiera gutierrista" ([99]) – pronto se le ve de nuevo en medio del rebellion, y acaba por confesar melancólicamente: "he salvado apenas mi vida i mi conciencia sacrificando todo lo demás", lo cual dará "a entender si en Bolivia es posible ocuparse de literatura siquiera sin exponerse a que lo compliquen en la política" ([100]). La colección de Gutiérrez consérvase fragmentariamente en la Universidad de San Andrés, en La Paz.

Simultáneamente trabaja en esa ciudad Nicolás Acosta (1844–95) ([101]). Como testimonio de sus esfuerzos queda un catálogo de periódicos paceños en el lapso 1822–74 con un total de 168 colecciones ([102]). Acosta supera, si cabe, a Gutiérrez en perspicacias ajenas a la bibliografía: abogado, funcionario gubernativo, magistrado judicial, miembro de legaciones diplomáticas, ministro de gobierno, revistador de tierras, periodista, y "entregado en cuerpo y alma a la política", revolucionario más de una vez, perseguido otras y diputado incontables ([103]). Los materiales de su biblioteca han sucumbido a la fragmentación y la dispersión.

Tenemos luego por el mismo tiempo entre Potosí y Sucre a Samuel Velasco Flor (?–?) ([104]). Por 1872 Gutiérrez dice de la colección de Velasco: "tiene Ud. un tesoro" ([105]). Igualmente movido y llevado por los avatares de la vida boliviana, se queda en la instancia recolectora y no alcanza a componer una elaboración propiamente bibliográfica, aunque en 1875 había anunciado, nada menos, la publicación inminente de una Estadística bibliográfica de la literatura boliviana ([106]) obra nunca

---

[98] Cartas, p. 178.
[99] Carta de Gutiérrez, 1875, 180.
[100] Gutiérrez a Velasco Flor, La Paz, 1872-10-31 (Cartas, p. 130).
[101] Como autor de la primera obra de historia del libro en Bolivia, p. 27.
[102] Puente, p. 1.
[103] Puente, p. 2.
[104] No hemos podido corroborar la existencia de los años o siquiera de la vida de Velasco Flor. Pero una carta que le dirige a su padre el general Manuel Velasco Flor, en 1848, 12-7 (Cartas, p. 130), confirmaría la existencia de un hermano mayor de Samuel, llamado Ángel, de quien dice que "ha salido a que pueda tener amistades en la capital de Bolivia". La colección adquirida de Velasco Flor, mencionada en alguna forma, formaría parte del catálogo de Nicolás Acosta, cuya primera edición data de 1875, obra de la cual, también con sus ampliaciones posteriores, no hemos logrado ubicar un ejemplar.
[105] Carta de Gutiérrez, 1872, 87.
[106] Los títulos mencionados en nota a pie de página corresponden, en el orden en que aparecen, a: Samuel Velasco Flor, Cronología de Bolivia, Sucre, 1925; Antonio Ortiz, Estadística bibliográfica de la literatura boliviana, Sucre, 1875; Gustavo Otero Pino, Bibliografía de Bolivia, Sucre, 1930; Antonio Ortiz, Ensayo de una bibliografía de Bolivia

cumplida. Su colección aventada en todas direcciones muerto el autor, proyecta unas pocas reliquias hasta la Biblioteca Nacional de Bolivia donde se conservan actualmente.

Ernesto G. Rück (?–1909) (250), ingeniero alemán avecindado en Bolivia, alcanza coetáneamente a convertir en Sucre una importantísima colección de materiales impresos y manuscritos. Sólo publica una lista de datos que inscribe 577 ítems, algunos de valor inapreciable, como 33 volúmenes de los libros originales de acuerdos del cabildo de Potosí entre los años 1585 y 1817 (251). La bibliografía no llega tampoco a conformarse en Rück acabadamente: es quizá una pasión, mas una pasión que sólo puede llenar el tiempo libre entre afanes profesionales y que apenas sobrepasa los linderos del coleccionista. Sus materiales se conservan en la Biblioteca Nacional de Bolivia (252). Rück es el primer director (1884–9) del Archivo Nacional de Bolivia (Sucre): en tal carácter inicia la organización formal de los documentos allí conservados y la difusión de los catálogos y de los documentos mismos (253), obra de importancia decisiva para la conservación y empleo de materiales con destino a la historiografía boliviana.

Valentín Abecia (1846–1910) (254) acumula en Sucre otra notable colección. Tributario generoso él también de la política militarista –accede hasta la vicepresidencia de la República– y entregado a otros loables objetivos culturales, como la organización de institutos y sociedades científicas y la publicación de revistas correlativas (255) deja –único trabajo de elaboración bibliográfica– un registro de adiciones al primer catálogo de la Biblioteca boliviana de Moreno, con 350 fichas correspondientes a libros y folletos bolivianos o sobre asuntos bolivianos hasta 1879, registro publicado por Moreno en Chile (256). La colección de Abecia se conserva

[illegible]

251 [illegible]
252 Biblioteca Nacional de Bolivia, Mapoteca [illegible], Colección Rück.
253 La colección [illegible] [illegible] de acuerdo con su catálogo. [illegible]
254 [illegible] Rück publica [illegible] Sucre, 1883. [illegible]
255 [illegible] Abecia y [illegible]
256 Facultad de Ciencias Políticas, Instituto Histórico, Sociedad Geográfica [illegible] Revista de la Sociedad Científica "Nacional".
257 [illegible]

parcialmente en la Universidad de San Francisco Xavier (Sucre).

Ninguna de estas empresas, si bien las más serias que se han intentado hasta hoy en nuestro país, llegó como se ve a cumplir todas las instancias del progreso bibliográfico. En toda la energía del impulso recae casi exclusiva en la recolección; puede hacer tanta desaparecer en la catalogación, ninguna toca en forma la anotación, y ni aun se benefician de los requisitos formales y pareceres, como un adecuado acondicionamiento en pasta. Ello explica en mucho el que sucumbiera o poco menos entre los azares que el tiempo depara al libro, el folleto, el periódico y la hoja volante sueltos.

La Biblioteca Boliviana de Moreno que, se ha visto, adelanta el acopio de materiales hasta 1908, cuenta en sus secciones diversas con registros metódicos, comentados y publicados, y prevalece en volúmenes empastados, devuelve así el edificio más vasto y mejor construído, el único que queda entero en pie como testimonio de un esfuerzo no repetido en Bolivia. Moreno lo levanta en el extranjero, y ahora sabemos bien que ésto, aparte de honrar doblemente la hazaña por las dificultades de hecho a vencerse, es la condición indefectible del buen suceso, pues sólo así pueden aplicarse en todo a la obra valores –estudio, consagración, paz– que la patria a la sazón no puede ofrecer.

Sería fácil –más de una vez las hemos escuchado a renadores un poco pisaúnicos de la bibliografía– acusar marquesladas en la Biblioteca boliviana. Uno de estos reparos se dirige a señalar vacíos en el capítulo de la recolección: debe reconocerse, empero, que la distancia de Bolivia en que trabaja Moreno, a la vuelta de asegurar ventajas positivas, tenía por fuerza que suscitar lagunas; las más importantes se encontrará en los años de la guerra del Pacífico (1879-83) durante los cuales, ausente de Chile y sin residencia estable, el recolector no puede atender como antes al funcionamiento de su mecanismo. Otro reparo atañe que los catálogos de libros y folletos de Moreno carecen de entradas por materias, sin advertir que en el lapso que abarca su composición no existía un sistema clasificatorio riguroso, pues si bien Dewey, en torno a cuyos trabajos se organizará el más extendido hasta hoy, empieza a difundirlos desde 1876, la difusión no alcanza a nuestros países; por otra parte, la primera edición del repertorio decimal universal data de 1905, cuando Moreno está concluyendo prácticamente su obra. Obra personal, sin respaldo colectivo ni institucional, triunfadora sobre adversidades de

guerra, fuego y gente como aquel respetable amigo santiaguino, "diputado [...] que gusta muy mala ortografía", quien al bojear el primer catálogo de la Biblioteca boliviana se vuelve al autor "con una mirada terriblemente infernal" y le pregunta: "¿para qué sirve todo esto?" (**).
Se explica, pues, que Moreno sobreseyese en algunos particulares que, por otro lado, balanceados con el volumen positivo implícito en el conjunto, pesan poco. Imbuido de una rígida probidad profesional, Moreno advierte desde luego: "Con la humildad que le toca como inventariante prolijo, solicita disculpa por los defectos, sobre todo por las ignorancias, de que debe estar plagado este primer ensayo en la materia" (**).

VIII

Es obvio que algunas renunciaciones debe hacer Moreno a cambio de su entrega a la bibliografía: por de pronto la de una actividad práctica como la abogacía, fuente de apropiaciones materiales inmediatas más caudalosas; ciertamente que si en este sentido estéril y aun contraproducente ejercicio de allegar papeles. No parece sin embargo que el hecho suscitase mayor conflicto en el sujeto, y ello se explica: la profesión con respecto al alma es algo bien positivo y aun quitadizo, pero la vocación y la misión, que desde lo incognito descienden como el espíritu santo sobre la vida de un hombre, son algo indefectible; y hemos visto que Moreno es un alma enérgicamente polarizada en un sentido vocacional y misional. Sea lo que fuere es evidente que hay aquí un vencimiento de instancias situadas en la palpitante entraña diaria de la vida, vencimiento nada inocente y que arroja la obra en cuestión con un halo de levantada noblezo ética. Temprano había formulado Moreno la regla: "Ante todo el espíritu. Siempre el espíritu" (**).

Sondeando en lo más íntimo llegaremos a un punto en que Moreno viene a referir su obra de bibliógrafo a instancias éticas y en fin de cuentas al imperativo supremo de la creación. Algunos amigos, en efecto, habían dado en la flor de preguntarle "por qué no se casaba". "La respuesta sincera", explica Moreno, "equivaldría a una de esas revelaciones íntimas del alma que comúnmente se acostumbra hacer en verso, pero que yo no estoi dispuesto a hacer ni en verso ni en prosa". Se encuentra en lo recóndito de este pasaje alguna ora y más intensa

(**) Cuentos, v. 21, p. 30.
(**) Cuentos, v. 21, p. 30.
(**) Cuentos, v. 68, p. 102.

renunciación? Quizá nadie lo sepa nunca. Eso sí Moreno, aunque esconde las causas del celibato impenitente en que siempre vivió, acaba sintiendo el reproche "de que el hombre celibatario en la sociedad es punto menos que un ser inútil para sí mismo i para los demas. / Reconozco que esa consideración mucho seriamente la faz del asunto. Tanto la jeneracion que en conjunto hoi crece multiplicándose para poblar la tierra, como los individuos particulares que se consagran a las tareas augustas de la procreacion, llenen un fin providencial i pudieran, hasta cierto punto, pedir al secreto estéril la cuenta del uso que hace del don magnífico i fecundo que se llama vida. /La respuesta en todo caso no podría ser satisfactoria sino obras en mano / De aquí para los individuos constituidos en soltería el deber de exhibir algo, que en las esferas de lo verdadero, lo bueno o lo bello, contribuya al sustento de la admirable economía de las sociedades humanas, organizadas para existir duraderamente, i cuya plenitud de actividad no puede menos que consistir, i consiste con efecto, en caminar subiendo sin descanso hasta por las vías mas estrechas i oscuras del progreso i del engrandecimiento". Y aquí la entrega a la bibliografía: "Bajo el imperio de esta idea i por si me tocaba morir sin haber contribuido de estado, quise dejar, convencido de que era capaz de algo i de que había hecho yo algo para la utilidad de alguien. /Firme en esta resolucion, como quien camina al cumplimiento de un deber sagrado, acometí el año 1871 desde Chile las tareas de coleccionista boliviano [...]. No sintiéndome apto para mucho en la esfera intelectual, pero ciertamente para algo más que copiar en dedal alfabético los títulos de lo que otros escribieron, he acometido al presente inventario penetrado de una modestia infinita, llevádolo a cabo con heroica paciencia i en mitad de los mas grandes conflictos. /Al publicarlo creo con satisfaccion que, sin haber hasta aquí alcanzado uno solo de los lauros de un benemérito entre los productores i los reproductores de nuestra especie, quedo por lo ménos exento del cargo categórico de polizon egoista. i dejo constancia de que no he sido ni con mucho un viviente del todo inútil para mi tiempo ni para mi patria. [...] este catálogo, por sí mismo, con solo abrir sus páginas, demuestra que no sale en pos de nombradía sino a satisfacer en desechara mi deuda de conciencia" (*).

Pago de una deuda con que a sí mismo se carga con respecto a la

(*) Moreno, R. H., pp. V-VI.

vida y a la patria: tal el sentido íntimo que para su autor asume la Biblioteca boliviana.

¿La patria? en Bolivia Moreno ha padecido fama de mal boliviano. "Yo denuncio a Moreno como a un difamador de Bolivia; todo nuestro desprestigio en el exterior se lo debemos a él": imprecación patética exhalada en el más encumbrado recinto de esta república por Franz Tamayo al tratar de resistir la consignación de recursos con que publicar un tomo de páginas escogidas de nuestro bibliógrafo. Por qué? "Es el autor de aquella lápida que se llama (el doctor, el chuño altoperuano). Y esa fama infame, que arrastra el boliviano por todas partes, se la debemos exclusivamente a Moreno" ([31]). La obra escrita de Moreno contiene, sí, no pocas páginas que pudieron irritar –¿irritar aún?– vanidades, prejuicios y conciencias en Bolivia, páginas por lo demás no bien estudiadas hasta hoy: en particular sobre el chulo y el doctor, ejemplares sui generis hasta cierto punto en la sociedad boliviana. Moreno apunta observaciones que antes de un pronunciamiento con pretensiones de inocuisable deben examinarse bajo la fría luz de los hechos; observaciones, por otra parte, con las cuales Tamayo mismo –paradoja de otra– no está disconforme en absoluto ([32]). Verdad que el celebrado ideólogo boliviano salió derrotado en su intento parlamentario de condenar a nuestro bibliógrafo a pena de muerte intelectual para ante las altas

([31]) [illegible]

([32]) [illegible]

consideraciones oficiales, y que se votaron los recursos; verdad también, no obstante, que después de quince años el tonto sigue tonto. La actitud de Tamayo expresa sin duda un estado de ánimo boliviano general, dígase un complejo colectivo que resentimiento, quizá mitigado al paso del tiempo más no vencido en definitiva. "Hijo desnaturalizado" es el cargo tácito o expreso que incansables compatriotas han traído a cuento repetidas veces. "I sin embargo de que la sociedad chilena me invadía de todos lados, tendía a absorber mi persona, a asimilarse mis sentimientos, cree que me necesito demostrar lo que a todos consta: i es que en mi humilde soledad, en los ratos que cubrían los ruidos de mi modesto gabinete, en los ratos que de preferencia ocupaban mi pluma, en servicios positivos que no me cuadran bien a mi recuerdo, he opuesto sin descanso un dique a esta invasión i generoso crecimiento, permaneciendo incontrastablemente boliviano i negándome a tomar la carta de ciudadanía que me invitaban conveniencias de adelanto i bienestar. Hice bien o hice mal? Dios lo sabe. Yo sólo sé que he aquí o allá acabé ya quizá una parcela a quien servir" (214); nadie ha podido comparecer nunca en Bolivia para sacar a duda con razones la verdad de estas palabras. Coleccionista, catalogador y zonzalejo boliviano en Chile durante cincuenta años, con lo mejor de su trabajo y lo más de su hacienda gastada en ello, impávido contra imperativos pugnantes de provecho personal y de farra en la tierra que le ha dado albergue, sin nada que esperar de la suya propia, pero "incontrastablemente boliviano" hasta lo último: cómo negar la peregrinamente noble y notable del caso, sedimentación pensiva tal vez de una consabida recta pertinacia de estirpe?

IX

Conocidas ya los sentimientos que inspiran la obra de la Biblioteca boliviana, es idóneo pensar que Moreno quisiese verla sirviendo en definitiva a su patria. Célibe, sin descendientes, más de una vez le inquietaría la suerte del fruto de un medio siglo de desvelos (215).

Así es como en 1888 se destaca de un trozo de sus manuscritos obsequiándolo a Bolivia. "El gobierno", dice en julio de 1888, "ha aceptado el donativo que por intermedio de su Ministro en Chile, tuve por conveniente ofrecerle, de todos los papeles que yo poseía

214. Tamayo, 87, 1 A.
215. Cuando el Congreso decide a 1896 [illegible] (Colección de documentos [illegible], 90, 91, 92, 93).

sobre las misiones de Mojos y Chiquitos. Convinieron, con tal motivo, en que estos manuscritos fueses precisamente destinados á conservarse en el Archivo Nacional de Sucre, que en todo tiempo se conservasen en dicha ciudad, que se empasten metódicamente en Chile bajo mi dirección, y que á costa del tesoro boliviano se publicara el catálogo que gratuitamente me ofrecí á formar" ([209]). Los 41 volúmenes en folio de documentos originales existen, en efecto, en el Archivo Nacional de Bolivia.

Cuando al grueso de la colección, en 1906 en la Cámara de Diputados de Bolivia se formula un proyecto para la adquisición de la Biblioteca boliviana por el Estado ([210]) y en 1908 se perfecciona el trámite, por 40.000 pesos de nuestra moneda, equivalentes entonces a unos 13.333 dólares, con destino a la Biblioteca Nacional de este país ([211]).

No hemos conseguido establecer satisfactoriamente para nosotros el origen de la gestión. A tono con lo dicho al comienzo de este parágrafo nos inclinamos a pensar que Moreno mismo es quien la promueve, proyecto ya achacoso, y previendo su próximo acabamiento ([212]).

La actuación parlamentaria correspondiente no deja de tratar algunos puntos interesantes como expresión del sentimiento colectivo en Bolivia ante la obra cultural. El proyecto de marras se limita a proponer escuetamente la adquisición ([213]). En su informe favorable la comisión de hacienda de la Cámara de diputados expresa que "por referencias de viajeros, así como por los catálogos publicados por el señor Moreno, se vienen en conocimiento de que no existe en América una biblioteca tan rica en documentos bolivianos como aquella, consistente en libros, folletos, periódicos y hojas sueltas, pacientemente coleccionados desde hace más de cincuenta años. [...] Nuestra historia es deficiente, porque deficientes y oscuras son las fuentes de donde ha sido tomada, por la falta de documentos que den la luz necesaria al historiador [...]. En nuestras bibliotecas públicas no se encuentran á veces ni los folletos nacionales de reciente publicación, sucediendo lo propio con las ediciones periodísticas, por el

[209] Cuentas, c. 22, p. 5.
[210] Proyecto [illegible] en la Paz, 1906-08, p. por los diputados Angel Vargas y Remigio Lara (Fuentes, n. 34, p. 68).
[211] [illegible] en 1907, n. 33 y promulgada en 1908 (Fuentes, n. 11, pp. 8-9).
[212] [illegible] a Moreno en Santiago en 1907 [illegible] "[illegible] de [illegible] de [illegible] para [illegible] en Bolivia [illegible] con la salud [illegible] Convidado con [illegible] Dificultad. Dificultades [illegible] de [illegible] (Cuentas, n. 20, pp. 195 y 196-7).
En cuanto [illegible] sobre la colección [illegible] de su colección [illegible] a una [illegible] con [illegible] (Cuentas, n. 20, p. 197).
[213] "Proyecto de ley del Archivo Nacional [illegible] Hacienda [illegible] Congreso, la adquisición [illegible] del señor Manuel Vial Moreno" (Fuentes, n. 34, 68).

descuido en el cumplimiento de las leyes de imprenta. "La cantidad que se fija como precio á dicha Biblioteca es hasta módica, dada su importancia y la riqueza de sus documentos" ([111]). Al discutirse el proyecto en la legislatura ordinaria de 1907, el diputado Soria Campero hace una confesión en la cual quizá está detrás el pizarro: "En este asunto estamos obrando sin conocimiento de causa, no tenemos noticia de los catálogos ó índices de la Biblioteca que se trata de adquirir; tampoco tenemos seguridad si existen documentos autógrafos, así como las obras de Urcullo, Cristóbal Olañeta, Manuel María de Aguirre [...] es pues necesario que en resguardo de los dineros del Estado, se conozca previamente el mérito de esas obras" ([112]); sólo es que pero entonces han visto la luz pública, ramos, mas ([113]), todos los catálogos de la colección ([114]) que permitan formar juicio pleno sobre el valor de ella. El escepticismo radical del señor Soria Campero con respecto a la biblioteca boliviana le lleva también a jalonar juicios que suenan a definitivos si bien se advirtió ya que se obraba "sin conocimiento de causa": "No ignoro que el señor Gabriel René Moreno haya tenido muy buen cuidado para seleccionar folletos jocosos y otros que se refieren á polémicas políticas, pero jamás esa Biblioteca puede competir con la del señor José Rosendo Gutiérrez cuya Biblioteca podría adquirirse con mayores ventajas" ([115]); también están desde varios lustros atrás publicados los catálogos de la colección de Gutiérrez y hasta el cotejo cronológico del material boliviano atesorado en ella y la de Moreno para sacar una conclusión idónea ([116]). El diputado Escobari dice por su parte que "La Biblioteca del señor Moreno es una verdadera compilación de todas las obras bolivianas y peruanas, obras en su mayor parte político-sociales coloniales y verdaderamente buscadas por su propietario; varias veces tanto los gobiernos de Chile como el del Perú han tratado de adquirir esas obras ([117]) y solo el patriotismo del señor Gabriel René Moreno ha hecho que hasta la fecha queden todavía en su poder" ([118]). El diputado Marcó, único que puede llevarnos a decir que conoce positivamente la Biblioteca boliviana, agrega que ella "puede prestar numerosos beneficios

[110] [illegible]
[111] [illegible]
[112] [illegible]
[113] [illegible]
[114] [illegible]
[115] [illegible]
[116] [illegible]
[117] [illegible]
[118] [illegible]

al país y especialmente a la juventud estudiosa", que "no solo se compone de folletos, ni de obras de polémicas políticas, su fuente es muy superior de lo que se supone; tiene sus índices respectivos perfectamente catalogados los que son muy conocidos" y que en suma "esa Biblioteca viene á ser una verdadera riqueza nacional" ([220]).

Finalmente (1907.16.XI) aprueba una resolución legislativa según la cual se destinan en el presupuesto nacional de 1908 40.000 bolivianos para pagar la adquisición de la Biblioteca boliviana "con destino á la Biblioteca Nacional de la capital Sucre" ([221]); otros 20.000 se votan luego para "gastos de transporte e instalación" ([222]).

Moreno había fallecido entre tanto ([223]) de suerte que la operación se verifica con sus hermanos, únicos herederos, y en particular con su hermano Aristides ([224]). La Biblioteca, embalada en 82 cajones de madera ([225]), arda y en parte devorada, la dilatada distancia resultante entre Santiago de Chile y Sucre.

El 26 de mayo de 1909, en una ardua y casi navideña pausa en la pléthore de fiestas con que se celebra en la capital de Bolivia el centenario del 25 de mayo de 1809 ([226]) el Ministro de Instrucción pública hace al rector de la Universidad de San Francisco Xavier la entrega oficial ([227]) un poco simbólica, pues no disponiéndose todavía de un sitio adecuado ni de anaqueles, la colección yace en sus cajas ([228]); este acto se lleva a cabo en una escuela de niños donde aquéllas están provisoriamente depositadas, y en su discurso el representante del gobierno pide que se conserve este acervo "por entre todas las vicisitudes contra las bandolajes políticos" ([229]).

No son éstos en verdad los males que ahora acechan: como no pueden arbitrarse "los medios pecuniarios

---

[220] [illegible], pp. 11 y 291-6.
[221] [illegible], n. [illegible], p. [illegible].
[222] [illegible], n. [illegible], p. [illegible]. [illegible]
[223] [illegible], p. [illegible].
[224] La [illegible] se [illegible] por [illegible] [illegible]
[225] [illegible] del [illegible] [illegible] [illegible]

suficientes para su instalación",([illegible]) las cajas deben cambiar asilo provisorio por un depósito en el Archivo Nacional ([illegible]). Allí yacen por más de dos años. En el curso de éstos hay vez en que por causas que quedan inexplicables sobreviene en el depósito un caso incendio que por milagro sólo alcanza a dañar superficialmente uno de los cajones, por casualidad el que contiene los manuscritos salvados en el incendio de 1881([illegible]).

Por noviembre de 1911 la Biblioteca boliviana queda al fin hábil para el servicio público ([illegible]). Incorporada en la Biblioteca Nacional de Bolivia, con personería autónoma, constituye hoy el núcleo fundamental de la sección boliviana, y núcleo, además, de imperecedera edificación cívica.

X

La vida de Gabriel René-Moreno, bibliógrafo boliviano, muestra el caso ejemplar de la vocación que encontrándose comprende a sí misma no se desvía por nada de su propio curso y llega triunfante al término postrero.

Su obra bibliográfica es la construcción más completa y perfecta con que Bolivia cuenta hasta hoy para la integración de su propia cultura en cuanto ella depende el libro.

Sucre, Septiembre de 1951.

De: "Universidad de San Francisco Xavier Nos. 39-40. Julio - Diciembre, 1951."

[illegible] [illegible]

[illegible] [illegible]

[illegible] "[illegible] de los [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]

FUENTES

I. Editio

1 ARENAS, [illegible]: Bosquejo de la Biblioteca Nacional de Chile y Rafael Montorsi. Sus [illegible] [illegible] (Revista Bibliotecaria) [illegible] Santiago de Chile: Imprenta Cervantes y Encuadernación Bibliotecaria, [illegible]. [illegible] pp.

2 [illegible] Biblioteca Nacional de Chile, [illegible] Publicado en [illegible] Fuentes, [illegible] pp. [illegible]-[illegible].

3 [illegible]: Apuntes para la bibliografía [illegible] de la ciudad de La Paz. La Paz: Imprenta [illegible] Ayacucho, [illegible]. 47 pp.

4 [illegible]: Las actividades [illegible] del Museo Nacional de la Casa de Moneda. Publicado en [illegible] Fuentes, pp. [illegible]-[illegible].

5 [illegible] Santiago, [illegible].

6 [illegible]: "La [illegible] del Instituto Nacional". Publicado en [illegible] Fuentes, [illegible].

7 Anales de la Universidad de Chile. Santiago de Chile: [illegible] [illegible]-[illegible]; [illegible]-[illegible]; [illegible]-[illegible];

46 – "Breve Reseña Histórica de una Imprenta Nacional". Suscrito en 1873. I, por C. [illegible] MORENO. Publicado en el n. 107 de [illegible]. Fuentes, I, 2, pp. 960-68.
47 – "Las primeras Imprentas en Santiago de Chile". Santiago de Chile, 1918. VII. Publicado en el n. 99 [illegible] Fuentes, I, VI, pp. 111-47.
47 – "Bibliografía". Sobre la actividad de Fray HORACIO MOLINA. Obras [illegible] de comerciantes de los [illegible]. [illegible] Santiago de Chile, 1900 I, XII, por [illegible] MORENO. Publicado en el n. 1 de [illegible] Fuentes, I, pp. [illegible].
48 – "Bibliografía Nacional". Suscrito en 1903 I, por C. [illegible] MORENO. Publicado en el n. 20 de [illegible] Fuentes, I, 1, pp. 605-37.
49 – "Bibliografía Nacional en 1873 (Cuarta Reseña de la Academia de Bellas Letras)". Suscrito en Santiago de Chile, 1873, por [illegible] MORENO. Publicado en el n. 108 de [illegible] Fuentes, I, 1, pp. 41, 458 y 627-42.
50 – "Bibliografía Nacional sobre el Cólera de Chile, por Manuel José Cortés". Suscrito en Santiago de Chile, 1887 III, por [illegible] MORENO. Publicado en el n. 184 de [illegible] Fuentes, I, 2, pp. [illegible].
51 – "Biblioteca Nacional. Catálogo de la sección de libros". Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1875, XI + [illegible] pp.
52 – "Biblioteca Nacional. Catálogo del Archivo de Mapas y Ciudades". Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1888, 427 + [illegible] pp.
53 – "Biblioteca nacional. Reglamento para el catálogo de impresos". Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 2 ts., 1896, 1 + [illegible] + 8 + 6 pp.
54 – "Boletín y Memorias". Actas bibliográficas. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1901, [illegible].
55 – "Boletín de Chile. Revista monográfica". Santiago de Chile, [illegible], 1 vol. [illegible] pp. Ed. [illegible]. Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1898.
56 – "Boletín de Perú. Mapas históricos, científicos y bibliográficos". Santiago de Chile, Imprenta Litografía y Encuadernación Barcelona, 1908, [illegible] + 311 + [illegible] pp.
57 – "Boletín de Perú. Noticias [illegible] bibliográficas". Santiago de Chile, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1907, 3 + 678 pp.
58 – "Boletín Minero". 1898. Publicado en el n. 44 de [illegible] Fuentes, pp. 3-20.
59 – "El Decreto de Lo Tajo con las deliberaciones de 1811". Reconstruido [illegible] Administrativo Fechas en forma de [illegible] por [illegible] Carlos Werner, [illegible] Congreso de la Filial Académica de Chile [illegible] Lenguaje del [illegible] Comandante [illegible] Don Domingo Freire, [illegible] de la República de Chile. La Paz en el mismo [illegible] a [illegible] por [illegible] Publicado en Chile [illegible] 1917. Sobre el que [illegible] original [illegible] de libro, en la Colección Pedro [illegible] en Santiago". Publicado en el n. 36 de [illegible] Fuentes, I, 2, pp. 121-138 y 264-73.
60 – "Crónica Boliviana". Suscrito por [illegible] MORENO. Noticia bibliográfica sobre cinco publicaciones de Bolivia, [illegible]. Publicado en el n. 133 de [illegible] Fuentes, I, 1, pp. [illegible].
61 – "Diario Curioso". Suscrito en Santiago de Chile, 1908 X, por [illegible] MORENO. Publicado en el n. 104 de [illegible] Fuentes, I, 1, pp. 548-53.
62 – "Diario y [illegible] de 1810. Buenos Aires, Imprenta del Progreso, 1861. Cuaderno 1, 8 + 14 pp. Otra ed. La Paz, 1906, cuaderno 1, 16 + 27 + 2 + [illegible] pp.
63 – "Documentos sobre el Monte [illegible] del Ministerio de Relación". Publicados en el n. 96 de [illegible] Fuentes, I, 2C, pp. 246-60 y 264-108. Photostatos por la Sociedad de Mexico.
64 – "Documentos sobre la revolución [illegible] de 1828". Publicado en [illegible] Fuentes, n. 14, pp. [illegible] y [illegible] Santiago, [illegible] Fuentes, n. 36, I, 2, pp. [illegible].
65 – "Don Bernardo Liberona". Suscrito en Santiago de Chile, 1900 III. Publicado en el n. 74 de [illegible] Fuentes, pp. 21-[illegible].
66 – "Don Manuel José Orozco". Suscrito en Santiago de Chile, 1900 III. Publicado en el n. [illegible] de [illegible] Fuentes, I, pp. 680-703 y 1345-90.
67 – "Don Mariano Egaña". Suscrito en Santiago de Chile, 1902 V, por GARFIAS, RENÉ MORENO. Publicado en el n. 109 de [illegible] Fuentes, pp. 81-90.
68 – "Don Ricardo José Bustamante". Suscrito en Santiago de Chile, 1900 II, por RENÉ MORENO. Publicado en el n. [illegible] de [illegible] Fuentes, I, 1, pp. 396-401 y 739-54.
69 – "Ensayo de un plano [illegible] del [illegible] Nacional. Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1891, 16 + 126 pp.
70 – "Ensayo de una bibliografía general de las publicaciones de Bolivia (1874-1899)". Santiago de Chile, Imprenta y Litografía Universo, 1905, 8 + 1 + 208 pp. Suplemento con [illegible] 1900-1908 en el n. 87 de [illegible] Fuentes, en 8 vol. 8 + 1 pp.
71 – "Estudios Críticos sobre la Historia de Perú". Publicado en Fuentes, n. 1, 2 y 3 (2 + 1).
72 – "Informaciones y [illegible] sobre los sucesos de 1828 en Chile [illegible]". Santiago de Chile, 1877 II. Publicado en el n. 88 de [illegible] Fuentes, I, 1, pp. 81-100, y en el n. 96, pp. 107-175.
73 – "Juan Ramón Muñoz Cabero o aventuras de un Salitrero en Chile regional. 1874-1890". Publicado en el n. [illegible] de [illegible] Fuentes, pp. [illegible].
74 – "Lenguas argentinas". 1883 X. Publicado en el n. 119 de [illegible] Fuentes, I, pp. 844-58 y en el n. [illegible], pp. [illegible].
75 – "Literatura [illegible]". Introducción al estudio de [illegible]. "Conversación [illegible] con [illegible] por [illegible] Pedro Pizarro. [illegible] en la [illegible] que [illegible] en 12 de Octubre de 1901. Publicado en el n. [illegible] Fuentes, I, 2, pp. [illegible] 2ª edición [illegible]. Introducción al estudio de los [illegible]. Leído en la Sociedad Literaria de Chile [illegible]. Santiago, Imprenta de la Unión Americana, noviembre de 1882. [illegible] pp.
76 – "Mario Alcalde Muñoz". Suscrito en Santiago, 1899 XII, por RENÉ MORENO. Publicado en el n. 139 de [illegible] Fuentes, I, 1, pp. 37-[illegible].
77 – "Mar [illegible] por Don Pablo de Rivas Moreno, [illegible] de la [illegible] del Instituto Nacional de Santiago, de Chile, al recibir [illegible] sobre el [illegible] del [illegible] a [illegible]". Publicado en el n. [illegible] Fuentes, I, 2, IV, pp. 119-8.
78 – "La [illegible] en Perú en 1780". Con [illegible] "Miscelánea" de Moreno [illegible] documento [illegible] de la [illegible]. Publicado en el n. [illegible] de [illegible] Fuentes, I, 1, pp. [illegible].
79 – "Noticias [illegible]". Publicado en el n. [illegible] de [illegible] Fuentes, I, 2, pp. [illegible] y en el n. [illegible], pp. 72-[illegible].
80 – "Noticia [illegible]. Biografía de Don [illegible]". Santiago de Chile, [illegible]. Publicado en el n. [illegible] Fuentes, I, 2, pp. [illegible]. Reseña en la p. [illegible]. Santiago de Chile, [illegible] de 1911.
81 – "Noticia [illegible]. Biografía de don [illegible] Colombia". Santiago de Chile, Imprenta [illegible], noviembre de 1900, [illegible] pp. Nota [illegible] de Moreno en el ejemplar de la Biblioteca [illegible] en 1 vol. [illegible] Sur.

[illegible]

[illegible]

[illegible]